



**UNIVERSIDAD DE MATANZAS
FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES
CARRERA LICENCIATURA DE ECONOMÍA**

**TRABAJO DE DIPLOMA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA**

Título: El renacer del Neoliberalismo en América Latina: caso Argentina.

Autora: Daidy Pérez Pérez.

Tutor: MsC. Manuel Escobar Navarro.

Matanzas

2018

PENSAMIENTO

Jamás habría tenido éxito en la vida si no hubiera prestado a la cosa más mínima la misma atención y el cuidado que he prestado a la más importante.



Charles Dickens.

Nota de Aceptación

Presidente del Tribunal

Miembro del Tribunal

Miembro del Tribunal

Ciudad y Fecha

Dedicatoria

En la vida siempre vamos tras un objetivo y el estar hoy aquí es uno de los mayores logros que he tenido, por lo que hoy quiero dedicárselo en primer lugar, a las personas más importantes en mi vida: mis padres.

A mis hermanos, que siempre trato de enseñarlos a ser mejores personas y quiero que cuando me vean a los ojos recuerden que no hay nada que no puedan hacer si ponen todo su esfuerzo.

También quiero dedicar este trabajo a una persona muy importante para mi, que me acompañó durante casi todos los años de mi carrera, que me enseñó muchísimas cosas pero que desgraciadamente no pudo llegar hasta el final y sé que hoy estaría muy orgullosa de mi, a mi Ñaña.

Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que me han acompañado a lo largo de mi carrera y sobre todo en los últimos momentos, donde parece ser el más difícil de todos.

A mis padres, por haber estado siempre a mi lado, sin ellos hoy tal vez no estaría aquí, a ellos le debo gran parte de lo que soy, gracias por enseñarme a ser fuerte y no rendirme nunca, por tanta comprensión, dedicación y mucho amor.

A toda mi familia porque hemos estado juntos en los más difíciles y en los mejores momentos y hoy nos toca celebrar juntos este hecho que marca una nueva etapa de mi vida.

A mi esposo, mi suegro y mi suegrita que aunque no están hoy aquí me han ayudado muchísimo, gracias a ti mi titi, por la paciencia, el cariño, por malcriarme tanto y por quererme como una hija.

Sobre todo, a aquellas personas que más han sufrido este momento, a los que han estado todos los días dedicándome su tiempo, su sabiduría, su experiencia, los que han puesto todo su empeño para que todo salga bien, a Katia Otero Ortega, Rayza Fuentes, a todos mis compañeros del Departamento de Historia y Marxismo Leninismo y a mi tutor Manuel Escobar.

Y sin falta, a mi grupo de economía, donde he dejado mis mejores años, nunca pensé que llegara a quererlos tanto, donde hice a mis mejores amigas: Mavis y Delis, gracias a las dos por hacer que todo fuera más fácil.

A TODOS, ¡MUCHAS GRACIAS!

Declaración de autoridad.

Declaro que soy la única autora de este trabajo de diploma y reconozco a la Universidad de Matanzas los derechos patrimoniales del mismo, con carácter exclusivo de hacer uso del mismo con la finalidad que estime pertinente.

RESUMEN

En los últimos años el Neoliberalismo regresa al terreno de la economía, la cultura y la política en América Latina. Este proyecto basado en la propiedad privada, el mercado y la desregulación económica se generaliza en los países subdesarrollados, convirtiéndose en una nueva forma de dominación del capital a nivel internacional. Por esta razón se hace imperante el análisis de las políticas económicas neoliberales, este constituye un elemento esencial para entender las características y límites del régimen de acumulación del capital en que se apoya la fracción hegemónica y los condicionantes que enfrenta el accionar de los partidos políticos que ocupan el centro de la escena política sin expresar la hegemonía de un bloque alternativo ni coadyuvar a su estructuración. Cada país ha marcado una pauta a seguir dentro del neoliberalismo, en Argentina este se ha traducido en experiencias gubernamentales de diferentes características, decepcionantes para las expectativas incitadas en amplios sectores de la población principalmente en aquellas capas más explotadas, las masas trabajadoras, desmontando el andamiaje de los derechos laborales, que se manifiesta en el aumento del desempleo y la precarización laboral de manera general. La metodología de la investigación se sustenta en un diseño exploratorio-descriptivo y el empleo de métodos, fundamentalmente el dialéctico materialista, como método general del conocimiento, el analítico - sintético y el inductivo-deductivo. La investigación tiene como objetivo analizar la situación socioeconómica en que se encuentran los trabajadores argentinos ante las políticas neoliberales aplicadas por el actual gobierno y se estructura, en resumen, introducción, tres capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

Palabras Clave: Neoliberalismo, política neoliberal, Argentina, trabajadores argentinos.

ABSTRACT

In recent years, Neoliberalism has returned to the field of economics, culture and politics in Latin America. This project based on private property, the market and economic deregulation is generalized in underdeveloped countries, becoming a new form of domination of capital at the international level. For this reason, the analysis of neoliberal economic policies becomes imperative, this is an essential element to understand the characteristics and limits of the capital accumulation regime on which the hegemonic fraction rests and the constraints facing the actions of the political parties that they occupy the center of the political scene without expressing the hegemony of an alternative bloc or contributing to structuring. Each country has set a pattern to follow within neoliberalism, in Argentina this has been translated into different governmental experiences, disappointing for the expectations incited in broad sectors of the population mainly in those layers more exploited, the working masses, dismantling the scaffolding of labor rights, manifested in the increase in unemployment and job insecurity in general. The methodology of the research is based on an exploratory-descriptive design and the use of methods, fundamentally the materialist dialectic, as a general method of knowledge, the analytic-synthetic and the inductive-deductive. The research aims to analyze the socioeconomic situation in which Argentine workers are faced with neoliberal policies applied by the current government and structured, in summary, introduction, three chapters, conclusions, recommendations, bibliography and annexes.

Keywords: Neoliberalism, neoliberal policy, Argentina, Argentine workers.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DEL NEOLIBERALISMO.....	7
1.1 Antecedentes del Neoliberalismo: liberalismo económico.....	7
1.1.1 Crisis económica.....	9
1.2 La teoría económica del capitalismo regulado. John Maynard Keynes. ...	10
1.2.1 Nueva crisis económica.....	12
1.2.2 El caso chileno.....	13
1.2.3 Resurgir del Neoliberalismo.....	13
1.3 La esencia del neoliberalismo.....	14
1.4 Aplicación de las políticas neoliberales en América Latina.....	19
1.4.1 Efecto social de la aplicación del Neoliberalismo en América Latina.	20
1.5 Evolución del empleo en América Latina en los años noventa.....	22
1.5.1 Tendencias generales del empleo.....	23
1.5.2 Tendencias en la calidad del empleo.....	24
CAPÍTULO II: ARGENTINA, LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA REVERSIÓN CON EL KIRCHNERISMO.....	29
2.1. La adopción de políticas neoliberales en Argentina.....	29
2.1.1 Situación de Argentina a finales de la década de los noventa.....	34
2.2 Políticas antineoliberales de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.....	37
2.2.1 Gobierno de Néstor Kirchner.....	38
2.2.2 Resultados de la gestión de Néstor Kirchner.....	41
2.3 Cristina Kirchner y la profundización del modelo nacional-popular.....	43
2.3.1 Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.....	43
CAPÍTULO III: EL NEOLIBERALISMO DE VUELTA EN ARGENTINA.....	46
3.1 Restauración del Neoliberalismo en Argentina.....	46
3.1.1 La llegada de Mauricio Macri al poder.....	46

3.2 Situación socioeconómica de Argentina a partir de las políticas de Mauricio Macri.	48
3.2.1 La política fiscal.	51
3.2.2 La política monetaria.	52
3.2.3 Política laboral.	52
3.3 Aplicación del neoliberalismo al pie de la letra.	55
3.4 Situación del empleo en Argentina.	59
3.4.1 La reforma laboral, resultado final.	61
CONCLUSIONES.	64
RECOMENDACIONES.	66
BIBLIOGRAFÍA.	67
ANEXOS.	72

INTRODUCCIÓN

En el Discurso en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo, Fidel planteó: el Neoliberalismo no es una teoría del desarrollo, el Neoliberalismo es la doctrina del saqueo total de nuestros pueblos (Castro, 1993).

Como señalan Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: la historia de la humanidad es una suerte de relato de conflictos entre clases sociales (Marx y Engels, 1848). Es lo que se conoce como lucha de clases. Entendiéndose como clase social aquel grupo que cumple un determinado rol en la producción. (Marx y Engels, 1848). Es por ello que diferentes modos de producción están integrados por diferentes clases sociales.

En el caso del capitalismo, estas clases sociales la integran los trabajadores poseedores de su fuerza de trabajo y los capitalistas dueños de los medios de producción necesarios para la elaboración de aquellos productos demandados por la sociedad.

Según Montecinos (2016) Marx descubrió respecto a estos fenómenos sociales, que, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, un modo de producción se transforma en otro más elevado. En este sentido, el marxismo no es estático, sino que por el contrario es dinámico o dialéctico. De modo que, si un determinado modo de producción afecta negativamente a la humanidad, el ser humano no esperará de brazos cruzados, y así ha sucedido a lo largo de la historia, que una transformación milagrosa de la naturaleza cambie el orden establecido.

No se puede dejar de mencionar que en el conflicto de clases que vio nacer el sistema capitalista, la burguesía protagonizó el papel de clase revolucionaria. Con posterioridad a las revoluciones inglesas del siglo XVII, la francesa del siglo XVIII y de la independencia norteamericana, se implantó una corriente de pensamiento económico que se denominó liberalismo.

Para Rojas (2015) el liberalismo se basó en las libertades políticas y económicas de las personas. En este orden postuló el libre mercado, basado en el libre juego de la oferta y la demanda como único regulador de las relaciones económicas

entre sujetos. Puso en vigencia la política del *dejar hacer, dejar pasar*, estableciendo como institución el mercado autorregulado y el estado como custodio de la propiedad privada.

Sordo (2011) plantea que el liberalismo económico se hizo famoso en Europa con Adam Smith (1776), en su libro *La riqueza de las naciones*, donde promovía la abolición de la intervención gubernamental en asuntos económicos: no a las restricciones a la manufactura, no a las barreras al comercio, no a los aranceles. El libre comercio era, según Smith, la mejor forma de desarrollo de la economía de una nación.

El liberalismo económico prevaleció en Estados Unidos y parte de Europa durante todo el siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, luego de la I Guerra Mundial y, fundamentalmente, con la Gran Depresión de los años 30, el capitalismo como sustento del liberalismo no parecía responder ya a sus postulados fundacionales (Bayón, 2013).

El fin del liberalismo llega con la crisis económica de 1929, que produjo la quiebra de la Bolsa de Nueva York y puso al desnudo las imperfecciones del liberalismo económico. A medida que los países sucumbían ante la crisis y las políticas liberales tradicionales parecían no dar resultados, el keynesianismo propugnaba la temporal intervención del Estado como motor para resolver los problemas de recesión y desempleo que tuvieron su máxima expresión en la Gran Depresión de 1930. A los efectos negativos de una típica crisis de sobreproducción tales como desempleo, cierres de empresas y otros, se le sumó una inflación galopante producto de treinta años de políticas keynesianas.

Para el año 1944, Friederich Hayek en su texto *Camino de Servidumbre* abordaba los fundamentos ideológicos del Neoliberalismo, donde hace una crítica apasionada y descarnada al estado intervencionista y de bienestar, sosteniendo que la participación del estado en el mercado no sólo violaba las libertades económicas de las personas, sino que también las políticas.

Como política económica concreta, el Neoliberalismo se inició en América Latina, más precisamente en Chile, país dominado por la dictadura de Augusto Pinochet en 1973. La alternativa neoliberal planteó combatir la inflación como

condición previa indispensable para retomar el crecimiento económico, la modernización tecnológica y la distribución de la renta.

La lucha contra la inflación era la forma específica de combatir la presencia del Estado, acusándolo de fabricar moneda para cubrir el déficit. Esta acusación permitió la reducción del gasto público y, con esta medida, la reducción de prestaciones de servicios por parte del Estado, particularmente a las capas más pobres de la población, precisamente a aquellas que estaban en peores condiciones de disputar los reducidos recursos estatales (Martínez, 2005).

En Argentina, con la última dictadura se inició una larga etapa histórica marcada por las transformaciones económicas, políticas y sociales debido a la aplicación de las políticas neoliberales. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 tuvo, en lo económico, un objetivo muy claro: instaurar a sangre y fuego el Neoliberalismo en Argentina. Para ello, se desplegaron un conjunto de medidas –en línea con lo propuesto por los principales organismos internacionales– que reconfiguraron la economía local y su inserción en la economía internacional (Rapoport, 2005).

Con la llegada al poder de Mauricio Macri, el 10 de diciembre de 2015, Argentina retoma el impulso para profundizar la línea neoliberal y todos los males que trae consigo la aplicación de estas políticas para la clase trabajadora.

El tema del Neoliberalismo ha sido abordado por muchos autores tanto en Cuba como en el mundo, para llevar a cabo esta investigación hemos investigado a varios de ellos: Friedrich A. Hayek con su libro *Camino de Servidumbre*, publicado en 2011, Milton Friedman con su obra *Capitalismo y Libertad*, publicada en 2012 y otros autores como Atilio Borón con *América Latina: crisis sin fin o fin de la crisis* (2000) y *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (2004), también se hace referencia a María Benito con *La explosión de la pobreza en la Argentina* (2000), Julio Gambina con *Vulnerabilidad externa y dependencia de la economía argentina* (2002) y Matías Cristobo con *El neoliberalismo en Argentina y la profundización de la exclusión y la pobreza* (2009), entre otros.

Situación problémica:

Después de más de treinta años de cruentos ensayos, iniciados en Chile con la muerte de Salvador Allende en 1973 y continuado por la dictadura genocida establecida en Argentina en 1976 con el objeto de instaurar el predominio del capital financiero y diseminarlo posteriormente por los países el Tercer Mundo, el veredicto de la experiencia histórica es inapelable.

Partiendo de la contradicción que se presenta entre la importancia de la temática y el hecho de que existen grandes cambios en la estructura política latinoamericana, se define como **problema de investigación**: ¿cuál es la situación socioeconómica en que se encuentran los trabajadores argentinos ante las políticas neoliberales aplicadas por el actual gobierno?

Objeto de estudio: la aplicación de las políticas neoliberales.

Campo de acción: la situación socioeconómica de los trabajadores argentinos.

En relación con el problema planteado, el **objetivo de la investigación** es analizar la situación socioeconómica de los trabajadores argentinos ante las políticas neoliberales del actual gobierno.

Para darle solución al problema se plantean las siguientes **preguntas científicas**:

- ¿Cuáles son los fundamentos teóricos-conceptuales para el estudio del Neoliberalismo?
- ¿Cómo se implementan las políticas neoliberales en América Latina durante el período 1970 - 1990?
- ¿Qué antecedentes existen de las políticas neoliberales impuestas por los gobiernos militares y de derecha y su reversión por el kirchnerismo?
- ¿Qué consecuencias trae sobre los trabajadores argentinos las políticas neoliberales?

Las **tareas** que se han definido para guiar la investigación son las siguientes:

- Fundamentación teórico-conceptual para el estudio del Neoliberalismo.
- Determinación de la implementación de las políticas neoliberales en América Latina, durante el período 1970 – 1990.

- Caracterización de los antecedentes de las políticas neoliberales impuestas por los gobiernos militares y de derecha y su reversión por el kirchnerismo.
- Evaluación del impacto de las políticas neoliberales aplicadas por el actual gobierno sobre los trabajadores argentinos.

El tipo de investigación es exploratoria pues el análisis sobre la situación socioeconómica de los trabajadores argentinos ante las políticas neoliberales es un tema poco estudiado y se sistematizan los presupuestos teórico metodológicos que permiten determinar los antecedentes de la aplicación de las políticas actuales y descriptiva porque describe la situación socioeconómica de los trabajadores argentinos ante las políticas neoliberales.

En la investigación se emplea como método general del conocimiento el dialéctico materialista, que sirvió de fundamento al sistema de métodos empleados para solucionar el problema científico definido. Por ello se pudieron revelar las contradicciones que existen y promover la solución del problema y determinar la relación de este con los demás elementos del medio. De la misma forma permitió llegar a la esencia del fenómeno investigado y evaluar la situación actual de los trabajadores argentinos.

Se aplican otros métodos como el analítico - sintético para el procesamiento de la información relacionada con los fundamentos teóricos y metodológicos referenciados en las diferentes fuentes bibliográficas y para la valoración que realiza el investigador de los resultados.

El inductivo-deductivo se emplea en el procesamiento de la información que se obtiene para establecer regularidades, manifestaciones de hechos con carácter general o inferir, a partir de conocimientos específicos, las regularidades de carácter general y viceversa, su posible manifestación particular en un objeto o fenómeno dado.

El lógico-histórico permitió estudiar la historia del proceso y reflejar lógicamente su esencia. En esta investigación se analizaron los antecedentes históricos del tema en cuestión y cómo ha evolucionado la aplicación de las políticas neoliberales en Argentina.

El **cuerpo del informe** cuenta con tres capítulos, donde cada uno de ellos aborda los siguientes contenidos:

Capítulo I: Fundamentación teórica-conceptual para el estudio del Neoliberalismo.

Capítulo II: Argentina, las políticas neoliberales y la reversión con el kirchnerismo.

Capítulo III: El Neoliberalismo de vuelta en argentina.

Cada uno de los capítulos cuenta con epígrafes y subepígrafes que ayudan a organizar la investigación, además de incluir en la estructura de la investigación, la introducción, el resumen, las conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos, los cuales complementan el desarrollo del trabajo.

CAPÍTULO I: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DEL NEOLIBERALISMO.

El Neoliberalismo tiene como antecedente histórico las concepciones liberales de los clásicos de la Economía Política Burguesa en Inglaterra; dio sus primeros pasos en la antesala de la II Guerra Mundial, continuó con fuerza en la década del 60' y con nuevos bríos en las del 80' y 90'. Las medidas neoliberales, propias de sociedades desarrolladas, cuando se aplican a países subdesarrollados arrastran secuelas que solo los países ricos pueden enfrentar, debilitando sensiblemente a los países pobres. América Latina no escapa a esa situación y lo que recomienda el Fondo Monetario Internacional es la reducción del financiamiento estatal a todo lo que no esté vinculado a la reproducción del capital y particularmente a lo destinado para fines sociales, siendo estos temas los que se desarrollaran en el capítulo.

1.1 Antecedentes del Neoliberalismo: liberalismo económico.

El liberalismo económico es una doctrina que señala que la mejor forma de alcanzar el desarrollo económico y la eficiencia en la asignación de los recursos es a través de un mercado libre sin la intervención del Estado (regulaciones, impuestos).

El liberalismo económico tiene sus orígenes en el siglo XVIII como una respuesta a los privilegios de la nobleza que poco aportaban a la sociedad y el mercantilismo, que defendía la intervención intensiva del Estado en la economía (Monteforte, 2011).

De acuerdo al liberalismo económico, las fuerzas de oferta y demanda son la que de forma natural, llevarán a un equilibrio donde los precios reflejan la escasez relativa de los bienes y se produce una asignación de recursos eficiente. Al mismo tiempo, la libre iniciativa de personas o empresas y la búsqueda de rentas impulsan el crecimiento económico.

Cabe mencionar que el liberalismo económico es la tendencia de pensamiento económico que *promueve el libre comercio como la mejor forma de alcanzar el desarrollo económico*. Gracias a que aprovecha las ventajas comparativas de los

países, para alcanzar mayores economías de escala, promover la destrucción creativa y acabar con los privilegios de grupos de interés protegidos por alguna regulación injustificada.

El economista francés François Quesnay fue uno de los primeros liberales, según él, la agricultura era la única actividad realmente productiva y esta debía ejercerse con total libertad (de precios, de empresa, de cultivo). También se encuentra Vincent de Gournay, un economista francés, que señalaba que las actividades comerciales e industriales debían desarrollarse en libertad.

No obstante, el verdadero precursor del liberalismo económico fue Adam Smith, economista inglés, que en su obra *La riqueza de las Naciones* de 1776, desarrolló la idea de *mano invisible* que consiste en que los individuos, al buscar su propio beneficio empujan a la economía a un equilibrio óptimo que promueve el bienestar social sin que sea necesaria la intervención del Estado (Smith, 1994). En otras palabras, es el mecanismo del libre mercado el que actúa como una mano invisible llevando a una asignación óptima de los recursos.

Uno de los autores más influyentes del liberalismo económico en el siglo XX es el austriaco Ludwig von Mises, quien argumentaba que la intervención del Estado lleva a un resultado que no es natural para una sociedad y por ello, acaba siendo perjudicial e introduce el caos.

Friedrich Hayek es otro autor influyente del liberalismo económico, en su texto *Camino de Servidumbre* (2011) expone los fundamentos ideológicos del Neoliberalismo y fue un duro crítico de la economía planificada y el socialismo. Argumentaba que los ciclos económicos son consecuencia de la intervención de los bancos centrales, mediante sus políticas monetarias.

Pero Hayek no estaba solo en su orientación ideológica, lo acompañaba la Sociedad de Mont Pèlerin, la cual sostenía reuniones internacionales cada dos años y estaba integrada por célebres economistas como Milton Friedman, fundador de la escuela neoliberal de Chicago. Cabe agregar que este grupo o sociedad todavía se reúne con la misma frecuencia, y se ha venido ampliando, para discutir sobre las estrategias más apropiadas para implantar el Neoliberalismo en todo el mundo.

Si bien Hayek puede considerarse el principal ideólogo del Neoliberalismo proveniente de Austria, Milton Friedman es el referente norteamericano, contribuyendo en 1962 al liberalismo económico radical con su libro *Capitalismo y Libertad*.

Tales ideas eran liberales en el sentido que promovían la ausencia de controles. Esta aplicación del individualismo estimuló la libre empresa y la libre competencia. En estas circunstancias, los capitalistas por una parte pudieron acumular riquezas sin límites, y por otra, los trabajadores comenzaban a sentir los efectos del liberalismo económico.

La falta de preocupación por las condiciones de los trabajadores demostrada por los liberales burgueses, se expresó en el establecimiento de prolongadas jornadas laborales sin ningún control de los menores de edad y las mujeres, en bajos salarios y en condiciones deplorables de los lugares de trabajo. Esto, llevó a los obreros a crear organizaciones sindicales y a fundar partidos socialistas, que iniciaron una persistente defensa de los derechos de los trabajadores.

Los partidos socialistas pusieron énfasis en la necesidad de hacer realidad las abstractas libertades políticas y económicas enunciadas por la burguesía liberal, a las que sumaron su lucha por una mayor igualdad y confraternidad entre las personas. Es así como el movimiento socialista hace suyas las consignas de la Revolución Francesa, en lo referente a las libertades políticas.

A la lucha de los socialistas, se debe la conquista del sufragio universal, el cual era un privilegio sólo para los propietarios de fábricas, comercios y tierras. Además, las luchas de los trabajadores y de los socialistas, lograron conquistas como la reducción de las jornadas de trabajo a ocho horas, y señalaron los inconvenientes que *la ley de la selva* sancionada por los liberales en lo económico, ocasionaba al bienestar de las grandes mayorías constituidas por la clase trabajadora (Cristobo, 2009).

1.1.1 Crisis económica

En Europa y Estados Unidos la mayor prueba que tuvo que superar el capitalismo se produjo a partir de la década de 1930. La Gran Depresión fue, sin duda, la más dura crisis a la que se enfrentó el capitalismo desde sus inicios en

el siglo XVIII. Sin embargo, y a pesar de las predicciones de Marx, los países capitalistas no se vieron envueltos en grandes revoluciones.

Por el contrario, al superar el desafío que representó esta crisis, el sistema capitalista mostró una enorme capacidad de adaptación y de supervivencia, a partir de ella, los gobiernos democráticos empezaron a intervenir en sus economías para mitigar los inconvenientes y las injusticias que crea el capitalismo.

Así, en Estados Unidos el New Deal de Franklin D. Roosevelt reestructuró el sistema financiero para evitar que se repitiesen los movimientos especulativos que provocaron el crack de Wall Street en 1929. Se emprendieron acciones para fomentar la negociación colectiva y crear movimientos sociales de trabajadores que dificultaran la concentración del poder económico en unas pocas grandes corporaciones industriales. El desarrollo del Estado de bienestar se consiguió gracias al sistema de la Seguridad Social y a la creación del seguro de desempleo, que pretendían proteger a las personas de las ineficiencias económicas inherentes al sistema capitalista. Lo que trajo el fin del liberalismo (Bessada, 1998).

Los monopolios habían concentrado excesivamente las riquezas, la superproducción desvalorizaba los productos industriales y agropecuarios, cayeron los valores de las bolsas, las empresas cerraban sus puertas y la desocupación crecía como consecuencia de la gran depresión.

Esta crisis, la mayor que haya conocido el capitalismo en el mundo, hizo necesaria la intervención del Estado que mediante la utilización del gasto público logró un respiro para la economía. A esta política se conoce con el nombre de keynesianismo o Estado de bienestar (Borón, 2004).

1.2 La teoría económica del capitalismo regulado. John Maynard Keynes.

John Maynard Keynes fue un economista británico que planteó precisamente esta política como forma de evitar o al menos reducir los efectos de las crisis cíclicas del capitalismo. Por eso también se conoce a las políticas keynesianas como políticas anticíclicas o políticas inflacionistas, ya que a la larga produce una inflación descontrolada.

Su obra central, la Teoría general del empleo, el interés y el dinero, desafió el paradigma económico dominante al momento de su publicación en 1936. En este libro Keynes presenta una teoría basada en la noción de demanda agregada para explicar la variación general de actividad económica, tales como las observadas durante la Gran Depresión de los años 30.

Con esta política, Keynes afrontó los más preciados postulados del liberalismo para establecer una mejor política para la subsistencia del capitalismo. En esencia, Keynes señaló que *el pleno empleo es necesario para el crecimiento del capitalismo, que sólo puede lograrse con la intervención de los gobiernos y los bancos centrales* (Keynes, 2003).

La revolución keynesiana, se conoce como Estado de bienestar, entendido *como aquel conjunto de acciones públicas tendientes a garantizar a todo ciudadano de una nación el acceso a un mínimo de servicios que mejore sus condiciones de vida*. (Keynes, 2003) Este enfoque keynesiano predominó en la política económica hasta mediados de los años setenta.

Todos los gobiernos aplicaron una política de gastos que tenía múltiples funciones, entre otras, garantizar el pleno empleo (con sus lógicas conexiones con el bienestar social), estimular el proceso de crecimiento de las economías de mercado y permitir el acceso a la educación, la salud, la vivienda, las pensiones y el seguro de desempleo, entre otros, a aquellas personas de bajos ingresos (Besada, 1998).

La primera vez que se puso en práctica semejante política fue durante el período del *New Deal* (Nuevo pacto) de Roosevelt que redujo notablemente los efectos dañinos de la gran depresión. Durante la posguerra, las políticas keynesianas se generalizaron a todo el mundo, coincidiendo con el llamado boom de la posguerra, un período de crecimiento sin interrupciones del capitalismo que duró aproximadamente unos 30 años (1945-1975).

La guerra mundial, por paradójico que parezca, sacó al mundo de la crisis. La destrucción causada por la guerra provocó una gran demanda de bienes y servicios. Al mismo tiempo, las políticas keynesianas inyectaron millones y

millones de dólares en las economías de los países devastados por la guerra, a través del Plan Marshall.

Se produjeron los llamados milagros económicos europeos, como el alemán, el italiano y comienzo del japonés. Vale la pena insistir que las políticas keynesianas aplicadas por la burguesía de los países imperialistas buscaban salvaguardar al sistema capitalista.

Las teorías keynesianas no sólo influyeron en el período de entre guerras sino que lo hicieron después de la Segunda Guerra Mundial y pese al éxito de la reacción liberal de los años '60, aún conservan su vigor. Todas las precisiones teóricas que descalificaban al *Laissez Faire* como un sistema apto para aplicar en la vida económica, parecieron confirmarse con la Gran Depresión.

1.2.1 Nueva crisis económica.

Desempleo, cierres de empresas y una inflación galopante estaban presentes producto de los treinta años de políticas keynesianas. Asimismo, el desarrollo de nuevas fuerzas productivas tales como la robótica, microelectrónica, informática, telecomunicaciones, entre otras, abría nuevas oportunidades para el mercado global que exigía un mecanismo financiero y productivo común, perdiendo peso los estados de las naciones en la gestión de sus respectivas economías cada vez más interrelacionadas.

Los grandes capitales del mundo necesitaban del desarme arancelario y la desregulación laboral. El terreno parecía fértil para la vuelta del liberalismo, el cual en su nueva modalidad se conocería como *Neoliberalismo* (Sordo, 2011).

Las políticas keynesianas expresadas en el Estado de bienestar fue la causa que gatilló la aparición en escena del Neoliberalismo unido a la Revolución Científica Técnica lo que favoreció el implante de este sistema.

La caída en Europa del socialismo fue un acontecimiento que dio el empujón final que puso al Neoliberalismo en una posición de privilegio nunca antes alcanzado por el capitalismo, con mecanismos tales como la deuda externa, el Fondo Monetario Internacional y el comercio exterior. Sin embargo, al desaparecer la Unión Soviética, casi el planeta entero resultó ser terreno fértil para la siembra del Neoliberalismo.

1.2.2 El caso chileno.

El golpe de Estado del general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973 en Chile puede considerarse el verdadero pionero del ciclo neoliberal de la historia contemporánea. La dictadura comenzó la aplicación de los programas neoliberales de manera dura casi una década antes de que llegara Margaret Thatcher (Anexo 1) al gobierno de Inglaterra. Naturalmente en Chile la inspiración teórica provino más de Friedman, con sus Chicago Boys, que de Hayek, como era de esperarse en América Latina. Según Gajardo (2016), apoyado en las ideas del economista Milton Friedman, el neoliberalismo chileno basa su actuar en cuatro pilares:

- Competencia y no control del Estado. Son los particulares y no el Estado quienes determinan qué producir, dónde, cuándo, cómo, cuánto, en base a lo que el mercado de consumidores determine. Si una empresa no tiene ventas debe cerrar y si tiene muchas ventas aparecerán competidores por todos lados; que obligarán a mejorar la calidad, bajar los costos y el precio de venta se reducirá.
- Comercio exterior abierto. La competencia incluye a los productores de todo el mundo. Se deben bajar los impuestos por las cosas importadas y darle ventajas tributarias a los chilenos que vendan en el exterior.
- Precios libres. Son los consumidores, con la ley de oferta y demanda, quienes finalmente determinan cuánto valen las cosas. Si escasea y hay mucho interés por comprar algo este producto tendrá mayor valor. Si algo abunda y no es muy interesante para comprar, el precio bajará.
- Control de la inflación. Se restringen los salarios de la administración pública y se aumentan los recursos del Estado con el impuesto al valor agregado (IVA).

1.2.3 Resurgir del Neoliberalismo.

Con elección de Margaret Thatcher (1979) (Anexo 1) en Inglaterra y Ronald Reagan (1980) (Anexo 2) en Estados Unidos, el Neoliberalismo fue asumido como modelo hegemónico por el capitalismo a escala mundial. Estos no fueron los únicos gobiernos neoliberales que llegaban al poder. En 1982, Helmut Kohl

derrotaba al régimen social- liberal de Helmut Schmidt en Alemania. En 1983 Dinamarca, estado modelo del bienestar escandinavo, cayó bajo el control de una coalición clara de derecha, el gobierno de Poul Schluter. En seguida casi todos los países de Europa Occidental, con excepción de Suecia y Austria, también viraron a la derecha (Vargas, 2010).

Con la participación del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, las políticas de liberalización económica y financiera permitieron la desregulación, privatización, apertura de las economías al mercado mundial, precarización de las relaciones de trabajo y retracción de la presencia del Estado en la economía.

1.3 La esencia del Neoliberalismo.

Se ha hecho frecuente caracterizar la década de los '90 como la década del auge neoliberal, signada por las políticas de ajuste fiscal, privatizaciones de empresas del sector público, achicamiento del Estado y apertura de los mercados. Y aunque estas atribuciones resulten correctas de acuerdo a los lineamientos del credo neoliberal, para ello basta con leer rápidamente los puntos esenciales del Consenso de Washington, conviene precisar el significado del término Neoliberalismo en cuanto política económica.

A partir de un diálogo que tuvo lugar entre destacados autores como Perry Anderson, Atilio Borón, Emir Sader, Pierre Salama y Göran Therborn se elabora una definición, no exhaustiva, pero sí más acabada del Neoliberalismo.

Para Göran Therborn (2003) el Neoliberalismo no es un proyecto coherente ni unificado. Se remonta, a las obras de Friedrich von Hayek y Milton Friedman. Pero lo fundamental es que la reconfiguración de la relación entre el Estado y el mercado y las empresas y el mercado no es un producto suyo, sino que remite a algo mucho más complejo relativo a una nueva etapa caracterizada por un tipo de capitalismo competitivo: este cambio no ha sido fruto del proyecto neoliberal, no se reduce a un mero producto político de estos regímenes, ni tampoco es el efecto de una determinada ideología económica.

El Neoliberalismo vendría a insertarse en esta nueva etapa, formaría parte de ella, pero no la produce, se pudiera decir. Therborn (2003) señala que lo

verdaderamente significativo en la década de los '90 es un gran crecimiento de los mercados (de divisas y finanzas, principalmente) por sobre los Estados y las empresas, es el proceso a través del cual surge el poder anónimo del mercado.

En cuanto a su éxito, Therborn (2003) considera que éste es menor de lo que generalmente se supone, ya que sus políticas sólo han sido implementadas en los países anglosajones y exportadas a los países de América Latina. Porque, a pesar de las críticas del Neoliberalismo a la magnitud del Estado, el gasto público ha crecido en los países centrales.

Pierre Salama (2003) considera que, si bien conocemos lo que significa el Neoliberalismo por medio de sus efectos, en tanto categoría analítica se ha vuelto muy difusa. Para este autor, la clave del problema se remite a la incapacidad para cambiar la forma de vivir y comprender el Estado.

Al no tener el aparato estatal la capacidad para responder a las operaciones transformadas por la rápida industrialización, con el consecuente aumento del desempleo, se crearon las condiciones que legitimaron a nivel subjetivo la toma de medidas con orientación mercantil. En otras palabras, fue la crisis de legitimidad del Estado la que dotó de confianza al mercado.

En este sentido, no se debe comprender al Neoliberalismo sólo como una teoría económica sino como una política resultante de la nueva relación entre Estado y mercado. En estrecha conexión con lo que se afirma anteriormente, Salama se inclina más a caracterizar el fenómeno neoliberal por sus efectos antes que por su enfoque analítico.

De acuerdo con esta perspectiva, las políticas neoliberales pueden ser definidas como políticas económicas de exclusión, y su abrupto fracaso se advierte en una agudización de las desigualdades sociales ya existentes. Así, además del aumento de la pobreza ya conocido, se observa la pauperización de la pobreza, que condujo a las sociedades alcanzadas por estas políticas a un proceso de desagregación rápido y profundo.

La explicación de esta situación se puede encontrar en la progresiva financiarización de las empresas, ya que estas han ganado mucho más dinero en el sector financiero que en el sector productivo. Dados los altos rendimientos

de este sector, a las empresas no les ha convenido invertir su capital en el sector productivo. Este último se volvió obsoleto y limitado para extraer suficiente plusvalía. Consecuentemente, la necesidad de invertir más en el sector financiero lleva a disminuir los salarios, debido a que la plusvalía no puede originarse en un aumento de la productividad.

La solución liberal de reducir los salarios produce una aceleración inflacionaria ya que, como sucedió en varios países del Tercer Mundo, dicha masa de dinero, en lugar de ir al sector productivo, se desvía hacia el sector financiero intensificando la espiral inflacionaria (Salama, 2003).

Atilio Borón coincide con la postura de Therborn en lo que tiene que ver con los alcances del Neoliberalismo, afirmando que éste no ha tenido la universalidad que se supone ya que se circunscribió a los países anglosajones y América Latina. Pero lo que resulta verdaderamente importante es que, más allá del alcance geográfico de sus políticas, como teoría se impuso a nivel mundial:

(...) podría decirse que el *Neoliberalismo* es útil porque resume el sentido común a la época, el sentido común que imponen las clases dominantes y que se ha arraigado profundamente en las masas. El mercado es idolatrado; el Estado es satanizado; la empresa privada es exaltada y el darwinismo social de mercado aparece como algo deseable y eficaz desde el punto de vista económico (Borón, 2004).

Este proceso de expansión ideológica significó el triunfo de un proyecto de recomposición reaccionaria del capitalismo que atrajo hacia sí a las principales fracciones de la burguesía internacional (Borón, 2004).

Para que este proyecto se haya convertido en el horizonte hegemónico de la época hay que tener en cuenta, según Borón, tres factores fundamentales: en primer lugar, la derrota de la izquierda; en segundo lugar, el colapso de la Europa Oriental y los socialismos realmente existentes y, por último, el debilitamiento del movimiento obrero.

Entre estos factores se puede establecer una estrecha conexión. Finalmente, si se puede reconocer algún logro al Neoliberalismo éste ha sido el de controlar los procesos inflacionarios, aunque el precio pagado haya sido la concentración de

la riqueza y la consecuente pauperización de las masas. En el mismo sentido, *el resultado más duradero del neoliberalismo ha sido la constitución de una sociedad dual compuesta por los ganadores y perdedores del modelo* (Borón, 2004).

Emir Sader y Gentilli (2003) entienden al Neoliberalismo como un modelo hegemónico, lo cual significa para él un formato de dominación de clase adecuado a las relaciones económicas, sociales e ideológicas contemporáneas. Nace a partir de una crítica económica al Estado de bienestar y constituye un proceso de reprivatización de las relaciones de clases antes mediada por éste. En una palabra, representa un avance de las relaciones mercantiles sobre el Estado.

En esta nueva configuración hasta los mismos actores sociales se ven reinterpretados porque, a partir de este momento, los grupos e instituciones tradicionalmente orientados hacia la justicia social y los derechos pasan a ser los agentes del atraso, mientras la derecha y los conservadores comienzan a encarnar la modernidad debido a su interés por un Estado mínimo.

La pérdida de terreno del Estado frente al mercado produce una exacerbación de los conflictos debido a que anteriormente las desigualdades entre las clases eran amortiguadas por las políticas estatales. Pero al mostrarse las diferencias entre las mismas de una manera tan palpable, no mediadas ya por ningún agente, las posibilidades de estallidos sociales aumentan y, por consiguiente, aumentan las políticas represivas y la militarización de la sociedad. Por lo cual sostiene Sader que el Neoliberalismo es un grave peligro para la democracia. Y no sólo desde un punto de vista social (dada la desigualdad que genera y profundiza) sino también desde un punto de vista político (Sader, 2003).

Perry Anderson, quien se muestra crítico frente a la idea del carácter difuso e incoherente del Neoliberalismo expresada por Göran Therborn, sostiene, por el contrario, que el Neoliberalismo fue y es una doctrina completa y coherente. Pero a partir de este desacuerdo con Therborn propone una interesante distinción entre una definición fuerte de Neoliberalismo y otra de carácter débil.

En el primer caso se habla de una doctrina elaborada, incluso al nivel de incluir presupuestos epistemológicos y una teoría ética de la historia, que remite a la obra del ya mencionado Friedrich von Hayek. En el segundo caso el Neoliberalismo podría ser definido como política económica que responde a las nuevas realidades de los mercados financieros globales.

Aun estableciendo esta distinción, para Perry Anderson las dos definiciones presentan una fuerte conexión. Con respecto al carácter hegemónico del proyecto neoliberal Anderson sostendrá, de acuerdo con Borón, que tanto la alternativa keynesiana o socialdemócrata como la socialista perdieron su fuerza en el espacio político, de suerte que hoy apenas una teoría se presenta como proposición intelectual efectiva para el ordenamiento de las economías capitalistas modernas: el Neoliberalismo.

Después de haber tratado brevemente las caracterizaciones efectuadas por los autores, se formula una conceptualización acerca de la perspectiva dominante hacia finales del Siglo XX: *el Neoliberalismo es una política económica que puede ser entendida en un sentido fuerte o débil.*

En su sentido fuerte se muestra como una política completa y coherente fundamentada en las obras de Friedrich von Hayek y Milton Friedman. En su sentido débil, puede ser entendida como un conjunto de políticas económicas de carácter liberalizador aplicadas a los nuevos contextos sin adscribir, por ello, al total de los postulados epistemológicos, teóricos y éticos de la teoría fundadora. El Neoliberalismo tiene lugar en una etapa histórica en la que se produce una reconfiguración de la relación entre el Estado y el mercado. Ante la crisis de legitimidad sufrida por el Estado de bienestar, la lógica mercantil comienza a regir el conjunto de las relaciones sociales en un contexto signado por el desplazamiento de los capitales desde el sector productivo hacia el sector financiero.

En cuanto a su alcance éste ha sido reducido, ya que sólo fue implantado en los países anglosajones y América Latina, lo cual no impide que ideológicamente fuese hegemónico a nivel mundial constituyéndose en el sentido común de la época. Finalmente, en cuanto a sus efectos, el Neoliberalismo no sólo no redujo

las desigualdades sociales, sino que aumentó las ya existentes al punto de conformar una sociedad dual de integrados y excluidos.

1.4 Aplicación de las políticas neoliberales en América Latina.

Si hubiese que realizar un balance al concluir la década de los '90, en la que sin ninguna duda las políticas neoliberales alcanzaron su mayor profundidad, constataríamos un aumento sin precedentes de la pobreza, la indigencia y la exclusión social producto de la concentración de la riqueza.

A la par, encontramos una economía absolutamente extranjerizada y cada vez más dependiente de las fluctuaciones de los mercados especulativos transnacionales; sociedades anónimas en las que aún impera un individualismo a ultranza fruto del desgarramiento social; un aumento inusitado de la violencia en las grandes ciudades; un deterioro significativo del medioambiente debido a la explotación desmedida de los recursos naturales llevada a cabo por las grandes empresas; una democracia política vacía de contenidos y un Estado incapaz para disciplinar a los mercados y brindar los derechos ciudadanos básicos de salud, empleo, seguridad social y educación (Cristobo, 2009).

En el centro de estos cambios -que en cierto sentido constituyen una profundización de procesos ya existentes en América Latina- se encuentra la pugna entre mercado y Estado, en la cual el segundo término ha perdido la batalla frente al primero. Las sucesivas reformas del Estado en el continente han apuntado principalmente a la reducción de responsabilidades que anteriormente correspondían a la esfera estatal vinculadas a aspectos centrales de la vida social como el bienestar general, el desarrollo económico, la seguridad y la administración de justicia.

En efecto, la satanización o demonización del Estado ha dado lugar a una privatización de la existencia en la que los derechos más elementales de salud, educación, empleo y seguridad social han pasado a estar regidos por la lógica mercantil. En este sentido, la percepción del Estado buscó asociar irremediabilmente lo público con lo ineficiente y, a partir de esta percepción, privatizar las empresas públicas, abrir los mercados locales a la competencia internacional y flexibilizar el mercado laboral (Sader, 2003).

De esta manera, política neoliberal traza una línea de continuidad entre las ideas que desde Friedrich von Hayek, pasando por Milton Friedman, llegan hasta el denominado Consenso de Washington.

No obstante, la pérdida de injerencia del Estado frente al mercado en la regulación de los procesos sociales no ha cumplido la promesa de crear un modelo de crecimiento económico exitoso, ni ha reducido la brecha entre ricos y pobres por el llamado efecto derrame que se suponía la acumulación de riqueza iba a generar, ni a un nivel político, ha eliminado la corrupción y fortalecido las democracias de la región.

Más bien, el resultado de estas políticas de liberalización parece indicar todo lo contrario, puesto que los niveles de crecimiento registrados han sido iguales o inferiores en muchos casos a la etapa histórica que precedió al Neoliberalismo, la concentración de la riqueza aumentó en una escala sin precedentes y la confianza en las instituciones democráticas se vio seriamente afectada (Borón, 2004).

Solo si consideramos que la intención manifiesta de las políticas de ajuste fue la de promover el crecimiento y la modernización de los países de la región podemos hablar de un fracaso, si entendemos que su propósito consistió en buscar una salida rentable para la especulación del capital financiero internacional, entonces no hubo ningún fracaso, aquellas políticas obtuvieron un éxito indiscutible.

1.4.1 Efecto social de la aplicación del Neoliberalismo en América Latina.

El Neoliberalismo en América Latina, no solo no resolvió los problemas que existían en el continente, sino que arrastró a la mayoría de estos países a los efectos negativos que provocan la aplicación de estas políticas.

a) Incremento de la pobreza.

Según fuentes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000), los balances sobre la economía latinoamericana de las últimas dos décadas comprueban el fracaso del Neoliberalismo; los sectores pobres, que hace una década concentraban ya el 70% de la población, ocho años

después se elevaban a más del 77%; entre ellos, la indigencia pasó del 30 al 38%.

El número de pobres en América Latina y el Caribe alcanza ya un 45% de la población total, suman 224 millones de personas, y de ellas 90 millones son indigentes. Más de la mitad del total de pobres e indigentes son niños y adolescentes. Entre el 20% y el 50% de las poblaciones urbanas de la región viven en condiciones desastrosas de hacinamiento masivo, pobreza extrema, violencia y marginalidad; no tienen acceso a servicios básicos de atención primaria de salud ni de saneamiento; en las áreas rurales más del 60% no dispone de ellos y el 50% carece de suministro de agua potable.

El Informe de la CEPAL (2000), denominado Equidad, desarrollo y ciudadanía da cuenta de que no se cumplieron las expectativas de crecimiento esperadas para la década de los 90; se plantea que el cambio de orientación de las políticas públicas que conoció la región desde los años ochenta se caracterizó por la crítica a la visión universalista y a la responsabilidad exclusiva del sector público, al proponer la reducción del papel del Estado, la mayor participación de actores privados, la selectividad de las políticas hacia los sectores más pobres y el impulso de procesos de descentralización. La experiencia ha demostrado el poco éxito que ha tenido esta orientación en alcanzar sociedades más equitativas.

b) La situación laboral de los trabajadores.

El Neoliberalismo ha traído como consecuencia bajos salarios, desempleo, pérdida de conquistas de carácter laboral, aumento del trabajo infantil e incremento del empleo informal. A esto se suman las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para que los países flexibilicen su legislación laboral, es decir, para que se abandone en los hechos el carácter social del derecho del trabajo.

El nulo crecimiento de la economía en la región llevó a un serio empeoramiento de las condiciones en el mercado de trabajo. La tasa de desempleo subió de 8.1% a 8.7%, nivel superior a los alcanzados durante la crisis de la deuda a comienzos de los años ochenta.

Desde mediados de los años noventa, la tasa de desempleo regional ha mostrado un fuerte aumento. En 1999 este indicador tuvo nuevamente un marcado incremento, que lo llevó a superar incluso los niveles más altos de desempleo alcanzados en la década de 1980.

Al lento crecimiento del empleo durante los años noventa se sumó el deterioro de la calidad de los puestos de trabajo; se registró un desplazamiento del sector formal al informal donde, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se encontraba cerca de 60% de los nuevos puestos creados en los países del proyecto.

c) Flexibilización laboral.

Con el modelo neoliberal, los principios fundamentales de la relación jurídica laboral como el de considerar al trabajo como derecho y deber social, la libertad de trabajo, la igualdad y la estabilidad en el empleo, el contrato colectivo de trabajo, contrato ley, el derecho de huelga, derecho a la sindicalización y otras conquistas históricas de carácter laboral que han sido fruto de la lucha de los obreros, en la actualidad están siendo amenazadas y en muchos casos en los hechos ya se han abandonado.

Los instrumentos de control financiero imponen políticas a los países subdesarrollados, en las que prevalece la protección por parte del Estado de los intereses de los enormes capitales nacionales y extranjeros, en detrimento de los derechos de la clase obrera y su impacto en la calidad de vida.

Con la llamada flexibilización laboral se expresa una tendencia al deterioro de las condiciones de trabajo y de seguridad laboral, y de reducción del pago de obligaciones provisionales, con el propósito de reducir los costos laborales.

1.5 Evolución del empleo en América Latina en los años noventa.

En los años noventa, entre los organismos internacionales existe un consenso bastante amplio sobre los efectos de la globalización neoliberal para el empleo en los países del Tercer Mundo y específicamente de América Latina. Coinciden en que los procesos de la globalización neoliberal generan costos y beneficios, y que los segundos superan a los primeros si los países adoptan políticas adecuadas.

El desempeño laboral de la región latinoamericana durante la primera mitad de los años noventa ha sido caracterizado como una de las principales debilidades de la modalidad de crecimiento emergente con las reformas estructurales de los últimos quince años (CEPAL, 1998). La debilidad en la generación de empleo productivo, las altas tasas de desempleo abierto, la fuerte y creciente heterogeneidad estructural y la débil recuperación de los salarios reales son expresión de este problema.

1.5.1 Tendencias generales del empleo.

En esta década, la oferta laboral tiende a crecer con un dinamismo menor debido a factores demográficos. Sin embargo, la tasa de participación sigue aumentando con el mismo ritmo que en la década previa, de 0.2 puntos porcentuales por año, para lo cual la causa principal sigue siendo la incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo (CEPAL, 1998). De esta manera, a nivel regional la fuerza laboral se incrementaría anualmente en 2.5%, levemente por debajo de los 2.9% de la década anterior.

A la vez, la tasa de ocupación, en el promedio regional simple (12 países) creció entre 1990 y 1997 anualmente casi 0.2 puntos porcentuales; sin embargo, la debilidad de la generación de empleo en Brasil incidió en un leve decrecimiento del promedio ponderado de esta tasa. Esta evolución del nivel relativo de la ocupación significa que el número de ocupados creció alrededor de 2% por año (promedio acumulado) y, por lo tanto, menos que la fuerza de trabajo y explica el aumento del desempleo a nivel regional (CEPAL, 1998). En el mismo período, la economía de la región creció anualmente 3.7%, lo que implica una elasticidad empleo-producto de entre 0.5 y 0.6.

En los años ochenta el empleo creció anualmente aproximadamente 2.9%, lo que implica – dado un crecimiento económico anual de 1.1% - una elasticidad empleo-producto de 2.6.

Esta reducción de la elasticidad empleo-producto, en conjunto con tasas de crecimiento de la oferta laboral todavía elevadas, incidió en que la situación del desempleo abierto no mejoró en los años noventa.

Si bien en esta década se mantiene el vínculo entre el crecimiento económico y el desempleo observado en la década anterior – un mayor crecimiento de un punto porcentual incide en una reducción (o un menor aumento) de la tasa de desempleo de entre un quinto y un cuarto punto porcentual –, los requerimientos del nivel absoluto del crecimiento aumentaron.

Mientras en los años ochenta, el desempleo abierto tendió a bajar con una tasa de crecimiento encima del uno por ciento, a nivel regional en los años noventa se necesita una expansión de la economía de 4% o más.

Las principales categorías de ocupación crecieron con tasas muy parecidas, manteniéndose aproximadamente la estructura del inicio de la década. Específicamente, el ritmo de la generación de empleo asalariado está a niveles cercanos a la generación de empleo total.

1.5.2 Tendencias en la calidad del empleo.

Desde el punto de vista de una estrategia de transformación productiva con equidad CEPAL (2000) no solamente interesa la cantidad de empleo generado sino también su calidad.

Durante los años noventa la generación de empleo ha sido muy heterogénea. Por un lado, en el contexto de una mayor competencia interna y externa muchos sectores están llevando a cabo una transformación tecnológica y organizativa que requiere una mayor incorporación de personal altamente calificada que se expresa en la estructura ocupacional. Esto es así en algunos rubros industriales, pero muy importante en aquellas actividades terciarias que viven un fuerte proceso de modernización.

La expansión del empleo se concentró en los grupos de alto nivel de calificación, sobre todo en el grupo de los profesionales y técnicos y en menor grado los administradores y gerentes, los que conjuntamente contribuyeron un 77% del empleo nuevo en los grupos en expansión. El resto de los nuevos puestos fue para vendedores y obreros. En contraste, bajó el número del personal administrativo y de los otros empleados.

Por el otro lado, los procesos de transformación conllevan a una destrucción de puestos de trabajo que no necesariamente son aquellos de calidad más baja.

Así, en Brasil, entre 1991 y 1996 las principales reducciones de puestos de trabajo formales afectaron sobre todo ocupaciones industriales de cierto nivel de calificación, como obreros de la labra de metales (torneros y otros), montadores, mecánicos, y también técnicos, dibujantes técnicos, contraмаestres y capataces mayores.

Los nuevos empleos formales, se crearon principalmente en ocupaciones mayoritariamente de bajo nivel de calificación, como vendedores y otros empleados del comercio, administración, seguridad y limpieza de edificios, servicios administrativos subordinados, cocineros, meseros, bármans y ocupaciones no clasificadas. Con respecto a esto hay que tomar en cuenta que aquí solamente se consideran puestos de trabajo formales. La expansión relativa de los puestos de trabajo no registrados en el mismo período reforzaría esta tendencia.

También indicadores sobre insuficiencias del volumen de trabajo, de los ingresos laborales de los ocupados y otros indican que en muchos países hubo un empeoramiento de la estructura ocupacional durante los años noventa, dado que en la mayoría de los casos los niveles de estos indicadores en 1997 superan aquellos del inicio de la década. Esta evolución desfavorable, en parte, se debe a la expansión del peso relativo del sector informal, donde en general, prevalecen condiciones laborales más desfavorables.

Otro factor explicativo reside en el cambio de la legislación laboral, que en algunos países ha facilitado el uso de contratos con características más precarias. De esta manera, aparentemente, en los años noventa la generación de empleo ocurre en forma polarizada, con la creación de nuevos puestos de alto y de bajo nivel a la vez, con una preponderancia de los últimos. Esta pauta también caracteriza la generación de empleo de mujeres en un contexto de creciente participación laboral femenina (Graña, 2008).

Por un lado, dentro del empleo femenino, las ocupaciones de alto nivel (profesionales y técnicos) generalmente tienen una alta participación, tradicionalmente sobre todo por su presencia en el sector público.

Ahora, la transformación productiva abre nuevos espacios en una serie de actividades terciarias en modernización. Además, se registran lentos procesos de mayor acceso de mujeres a puestos directivos. En el otro extremo, en una serie de actividades en expansión surgen puestos de trabajo precarios y de bajas remuneraciones para mujeres, por ejemplo, en algunas actividades de agro-exportación, la maquila, el trabajo a domicilio y el empleo doméstico.

Esta mayor incorporación laboral de las mujeres ocurre en el contexto de una persistente discriminación salarial, la cual incluso, tiende a aumentar en niveles educativos más altos. Una característica central de la calidad de los puestos de trabajo son las remuneraciones.

Durante los años ochenta los salarios reales del sector formal mostraron ser mucho más flexibles que frecuentemente se había supuesto y - en el contexto de productividades medias decrecientes y facilitado frecuentemente por altos niveles de inflación - sufrieron fuertes caídas. Con la reversión de las tendencias adversas en la evolución de la productividad laboral, en los años noventa los salarios de las empresas formales volvieron a subir. Sin embargo, en una serie de países a mediados de los años noventa todavía no se han podido compensar las pérdidas previas.

Como se mencionó previamente, en este contexto se plantea la pregunta si los procesos de transformación hacia un nuevo modelo de crecimiento inciden en una reducción o una ampliación de las brechas salariales.

Sin embargo, en el contexto de procesos de liberalización se ha observado que los salarios relativos de las personas con mayores niveles educativos crecen.

Como explicación se ha sugerido que la apertura conlleva a cambios tecnológicos que inciden en aumentos de la demanda por trabajo más calificado. En procesos paralelos de generación y destrucción de empleo, algunas calificaciones laborales se hacen obsoletas, mientras la demanda por otras aumenta.

Se puede concluir que las expectativas sobre la generación de empleo en América Latina como consecuencia de las reformas no se han cumplido y que la principal base teórica en que se fundamentaron estas expectativas mostró ser

inadecuada. Sin embargo, los novedosos procesos de cambio vigentes en los mercados laborales complican el análisis y prohíben las respuestas sencillas ya que muchos de los instrumentos de medición y análisis utilizados comúnmente se vuelven insuficientes para captar estas tendencias.

Debido al desarrollo de la corriente de pensamiento neoliberal que se ha impuesto en los países latinoamericanos, existen grandes números de empresas que se juntan y conforman las llamadas transnacionales, que juegan un papel fundamental en el desempleo que se está poniendo en práctica en los países subdesarrollados fundamentalmente. La expansión de las firmas transnacionales en América Latina, de la mano de la globalización acarrea, entre otros efectos, una creciente merma del empleo ante la impotencia de gobiernos para corregir este fenómeno.

El recorte masivo de personal en las grandes corporaciones tiene importantes costos sociales y serias consecuencias económicas para los países de la región y sus trabajadores y familias.

El desempleo en América Latina alcanzó en 2002 el pico más alto en la historia de la región al afectar a 9,1 por ciento de su fuerza laboral, lo cual significó que dos millones de trabajadores perdieron ese año sus fuentes de ocupación. El proceso de globalización neoliberal fue acompañado de desregulaciones del mercado laboral, así como de una mayor tecnificación de los procesos productivos, y las empresas transnacionales se aprovechan de estos dos fenómenos que tienen un particular impacto en América Latina y el Caribe (Anexo 3).

La región latinoamericana tiene una doble desventaja en la economía globalizada. Sus salarios son más altos que los de sus competidores globalizados más pobres. Al mismo tiempo, su nivel de habilidades (capacitación laboral) es más bajo que el de sus competidores globalizados más ricos e incluso que algunos de los más pobres. La incorporación de nuevas tecnologías es uno de los factores de reducción de costos y al mismo tiempo de optimización de las ganancias, ya sea con mayores volúmenes de producción o dando prioridad al sector servicios (Colás, 2007).

Como resultado de la globalización neoliberal y de la creciente importancia en la región de las corporaciones multinacionales, muchas de las decisiones clave en esta área (del empleo) están más allá del control nacional, por lo que los encargados de tomar las decisiones en los gobiernos tienen severas limitaciones para solucionar esta situación.

CAPÍTULO II: ARGENTINA, LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA REVERSIÓN CON EL KIRCHNERISMO.

El objetivo de este capítulo se basa en marcar la diferencia que existe entre la aplicación de las políticas neoliberales en Argentina desde el golpe de 1976 hasta el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) y la reversión de estas políticas con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

2.1. La adopción de políticas neoliberales en Argentina.

En Argentina, el Golpe de 1976 representa un nuevo esquema global de inserción en la economía mundial, profundizado fundamentalmente en las próximas décadas, y que se caracterizó por el endeudamiento externo, la valorización financiera y la concentración de la riqueza. Las bajas en la rentabilidad obtenida por los grandes capitales internacionales hacia mediados de la década del '70 comenzaron a generar el proceso de financiarización de la economía, debido a que presionaron a los países menos desarrollados para abrir sus cuentas de capitales y así alcanzar una alta rentabilidad mediante la especulación financiera.

Esto no hubiese sido posible sin un conjunto de políticas económicas que garantizaran, a través de un marco legal, el nuevo modelo de acumulación. En efecto, destaca Gambina (2002), esta es la razón por la cual a partir de 1976 se impulsan las reformas estructurales que, en este período, se materializaron a través del régimen financiero (a partir del cual se instaura un nuevo proceso de especulación financiera y de endeudamiento externo, tanto público como privado) y de la legislación sobre inversiones externas.

A continuación, se muestra un poco más en detalle cómo operaron estas políticas y cuáles fueron sus efectos en la economía argentina. Según Cristobo (2009), la Reforma del Sistema Financiero de 1977 indica el nuevo modelo de acumulación económico marcado por la apertura del mercado de bienes y capitales, y la fijación de un régimen cambiario que impuso un esquema devaluatorio decreciente. La liberalización de la economía produjo la desindustrialización (poniéndole punto final al modelo de sustitución de

importaciones) y alentó la especulación financiera que generó un creciente nivel de endeudamiento externo (tanto público como privado).

Un dato, solamente exige de mayores comentarios sobre el proceso de aceleración del endeudamiento durante el gobierno de facto: en 1977 (año de la reforma financiera) la deuda externa era de 11, 7 mil millones de dólares y a fines de 1983 era de 45 mil millones de dólares (Gambina, 2002).

En cuanto a la composición de la deuda, el sector privado la generó contrayendo créditos con bancos del exterior estimulado por las diferencias entre las tasas de interés locales e internacionales, siendo el destino de ese financiamiento tanto la creciente tendencia a la importación y sus efectos en la destrucción de la producción fabril local, como la valorización financiera (Gambina, 2002).

Por su parte, la correspondiente al sector público, se generó a partir de la intervención estatal como proveedor de divisas para intervenir en el mercado de cambios, en la transferencia de la deuda del sector privado y en el endeudamiento de las empresas estatales.

De esta manera, el nuevo patrón de acumulación o, siendo más precisos, de desacumulación interna -ya que por un lado comenzará a producirse la fuga de capitales y, por otro, aumentarán los compromisos con los acreedores- necesitará crecientemente de divisas para sostenerse (déficit en la balanza de pagos). A tal punto fue fundamental este fenómeno en la configuración de la época que se puede afirmar que la deuda externa funcionó como el mecanismo económico que sustentó el proyecto dictatorial de reestructuración regresiva del capitalismo local.

La década del '80 va a estar marcada por la redistribución del ingreso que benefició a los grandes capitales locales e internacionales y perjudicó a la masa asalariada. La participación de este último sector en el PBI fue del 42,8 % en el período correspondiente a los años 1970-1975, mientras que en el período 1981-1989 fue del 30,2 % (Gambina, 2002).

El mecanismo por el cual se produce esta concentración de la riqueza estará dado por el impuesto inflacionario, la regresividad impositiva y la caída en los niveles de ingreso y pérdida de puestos de empleo (aumento de la

desocupación) en la masa asalariada. Factores estos que promovieron una amplia gama de beneficios que fluyeron hacia el capital concentrado y que se canalizaron, entre otros, bajo la forma de nacionalización (estatización) de deuda privada mediante el seguro de cambio, sobrepagos pagados a los proveedores y lisa y llanamente transferencia de renta desde los salarios a la ganancia (Gambina, 2002).

Pero lo que resulta de fundamental importancia es que existe una continuidad entre la desaparición de trabajadores, la prohibición de los sindicatos y la eliminación del derecho de huelga durante la dictadura y el conjunto de reformas laborales impulsadas ya en la etapa democrática, que promueve una relación de nuevo tipo entre el capital y el trabajo. Para lo cual, el papel del Estado ha sido central, contradiciendo todos los mandatos neoliberales de no intervención en la economía. Si a esto sumamos el brutal endeudamiento externo y la fuga de capitales propios de la década del '80, el panorama no era muy alentador a finales de la misma.

A fines de 1989 resulta imposible pagar los intereses de la deuda, y ésta será la excusa para que los acreedores externos (en su mayoría bancos transnacionales representados por el FMI) intenten ganar posiciones en la dirección de las políticas económicas en Argentina. Con la asunción de Domingo Cavallo en 1991, se refinancian los intereses de la deuda y, a través de la apertura de la economía, la reforma del Estado y la Ley de Convertibilidad se radican nuevos capitales.

El 8 de julio de 1989, con cinco meses de antelación, Carlos Menem, candidato del *Frente Justicialista Popular*, se hacía cargo de la Presidencia de la Nación, debido a la delicada situación económica y social que existía en el país.

Heredó una economía en rápida descomposición, una hiperinflación cercana al 5.000% y una deuda externa que rondaba los 63.000 millones de dólares. Una vez en la presidencia, cambió el mensaje populista de su campaña por un duro programa de ajuste, cuyo carácter ultraliberal provocó divisiones en la Confederación General del Trabajo (CGT) y acusaciones de diversos sectores, por considerarlo contrario a los postulados del general Perón.

El nuevo presidente no hacía más que poner en marcha aquello que académicos, economistas y funcionarios estadounidenses del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional establecieron a comienzos de 1989 en el denominado Consenso de Washington: *En el documento aparecían diez puntos que expresaban las necesidades y las opciones del mundo hacia el siglo XXI: disciplina fiscal, prioridad del gasto público en educación y salud, reforma tributaria, tasas de interés positivas determinadas por el mercado, tipos de cambio competitivos, políticas comerciales liberales, mayor apertura y la inversión extranjera, privatización de empresas públicas, desregulación y protección de la propiedad privada.*

También se dispuso que se otorgaría ayuda financiera a aquellos países endeudados que adoptaran las políticas sugeridas por el Consenso. Para dar cauce a estas recomendaciones, Menem abandonó rápidamente sus promesas de salarizado y revolución productiva. Nombró ministro de Economía a Miguel Roig primero, y luego a Néstor Rapanelli, ambos altos ejecutivos de Bunge y Born, un grupo económico de Argentina que durante el siglo XX fue considerado como la corporación más poderosa e influyente del país. El llamado *Plan Bunge y Born* estableció el control de precios, el cierre a las importaciones y la convocatoria a negociaciones paritarias entre empresarios y sindicatos.

Además, se aprobaron la Ley de Reforma del Estado y La Ley de emergencia Económica, que esbozaban un amplio plan de privatizaciones y dotaban al Ejecutivo de amplias facultades. El plan fracasó, la inflación no se detuvo y la recesión fue en aumento. En consecuencia, asumió la Cartera de Economía el *ministro* de Economía de la provincia de La Rioja, Antonio Erman González, quien en 1990 lanzó un nuevo plan.

De esta manera, los organismos económicos internacionales empiezan a tener mayor protagonismo en la economía doméstica y comienzan a imponer los lineamientos del Consenso de Washington, que hasta ahora fueron la liberalización de la economía, la desregulación y el libre movimiento de los capitales.

A partir de este momento se agrava la espiral del endeudamiento externo y valorización financiera, al punto de que a fines de 1989 la deuda alcanzaba la cifra de 144,6 mil millones de dólares (Gambina, 2002).

Pero la década de los noventa no será la excepción al modelo de creciente endeudamiento externo y concentración económica operado desde la dictadura, representará, por el contrario, su profundización a través de las políticas de ajuste estructural, apuntando ahora a la reforma estatal mediante la ola de privatizaciones de empresas del sector público, el régimen de convertibilidad y la apertura de la economía.

En este modelo, el papel de las privatizaciones de las empresas públicas fue fundamental, debido a que funcionaron como punto de conexión entre los acreedores externos y los grupos económicos internos, ya que para los primeros era no sólo una forma de capitalizar parte de la deuda vieja, sino también de participar junto a los segundos en la obtención de empresas a bajos precios y con enormes posibilidades de obtener rentas monopólicas (Gambina, 2002).

El efecto inmediato de la alianza entre el endeudamiento externo y el régimen de convertibilidad fue, en primer lugar, el déficit crónico de la cuenta corriente compuesto por el aumento de las importaciones y fundamentalmente por los ítems del rubro Rentas de la Inversión (pago de intereses, utilidades y regalías al exterior) y en segundo lugar, pero derivado de lo anterior, la extrema vulnerabilidad de la economía argentina que, ante el déficit señalado, se vuelve dependiente del financiamiento externo crónico para sostener el modelo caracterizado por la salida de recursos.

A fin de cuentas, se genera un círculo vicioso que recurre a ajustes fiscales cada vez más regresivos y a la permanente transferencia de ingresos desde los trabajadores y sectores pequeños y medianos de la economía, vinculados al mercado interno, hacia los capitales más concentrados (Gambina, 2002).

Expresiones del tipo *catástrofe*, *diluvio*, *holocausto social*, para hacer referencia al paso del Neoliberalismo por América Latina. Sin duda se alude al fenómeno de manera apocalíptica porque ni más ni menos esto es lo que fue.

2.1.1 Situación de Argentina a finales de la década de los noventa.

a) Concentración de la riqueza, aumento de la pobreza y profundización de las desigualdades sociales

A partir de la década de los '90 en adelante se produjo un doble fenómeno, puesto que por un lado se profundizó el empobrecimiento del sector que ya padecía la pobreza estructural, y por otro, se expandió la pobreza hacia la clase media y media-baja (Benito, 2000).

Entre 1994 y 1998 en Argentina el número de pobres creció en más de 4 millones. Al final del período señalado (1998), la pobreza alcanzaba a casi 12 millones de personas (29 %) y la indigencia a 2,6 millones (7 %). Demostrando su carácter federal, en el interior se registran niveles muchísimo más elevados, al punto de que en la región Noroeste la pobreza alcanzaba al 55,9 % de la población y la indigencia al 17,6 %, mientras que en la región Nordeste al 57,3 % y al 18,8 % respectivamente (Benito, 2000).

Este niega de plano que el crecimiento económico -si lo hubiere- derramaría la riqueza sobre los más necesitados. Desde el año 94 en adelante el 20 % más rico de la población pasó de ganar 11 veces más a 14,7 veces más que el 20 % más pobre. Pero si consideramos la relación entre el décimo más rico de la población y el décimo más pobre el panorama resulta más sombrío: según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el primero ganaba 25 veces más que el segundo, cuando en 1980 esta relación era de 12,7 veces y al momento de iniciarse el Plan de Convertibilidad de 15 veces.

Desde otro ángulo, al final de la década el 10 % más rico se apropiaba del 37,2 % de los ingresos, mientras que el 10 % más pobre lo hacía del 1,5 %. Según Benito, el 10 % más rico ganaba 40 veces más que el 10 % más pobre y se apropiaba del 48,3 % de los ingresos (casi la mitad del total) frente al 1,3 %. En suma, el 10 % de la población (3,7 millones) ganaba tanto como los 33,3 millones restantes (Benito, 2000).

Un dato más sobre el modo según el cual las crisis inciden en la profundización de las desigualdades sociales: entre 1992 y 1995, los ingresos de la clase más baja cayeron un 20 % y los de la clase media un 15 %, mientras que los ricos

perdieron sólo un 5 % (Benito, 2000). Como se muestra, las políticas de ajuste y las crisis internacionales periódicas son solventadas por los sectores más desprotegidos.

b) Empleo

La causa directa del aumento inusitado de la pobreza es fruto de la nueva relación entre capital y trabajo de la que se hace referencia anteriormente. Este aumento de la pobreza tuvo su origen principalmente en la caída registrada en los ingresos de la población, especialmente de los segmentos más bajos, y el aumento del desempleo y del empleo informal, de baja calificación y mal remunerado (Benito, 2000).

A la ofensiva contra el sector asalariado que se inicia con el gobierno de facto y se continúa en los '80, se suma ahora una serie de medidas que apuntan a flexibilizar el mercado laboral:

- Derogación o suspensión de convenios colectivos de trabajo.
- Reglamentación del derecho de huelga.
- Concertación de convenios colectivos que reducen los estándares laborales consagrados por la legislación.
- Introducción de contratos de limitada duración y con períodos de prueba más extensos.
- Modificación de la ley de accidentes de trabajo.
- Rebaja en las asignaciones familiares.
- Rebaja de las indemnizaciones por despido.

Medidas que consagran legalmente el despojo de derechos reconocidos internacionalmente (Benito, 2000).

Los números que arrojan las estadísticas sobre el empleo completan el cuadro de situación. El informe del INDEC señala que hacia octubre de 1999 el índice de desocupación era del 13,8 % (1.833.000 personas). Pero si a esto se suma el índice de subocupación, que fue del 14,3 % (1.959.000 personas), se alcanzaba prácticamente un 30 % (1 de cada 3).

Estaríamos hablando de casi 4 millones de argentinos con problemas de empleo. Como es de público conocimiento, la situación de los ocupados

tampoco es muy edificante, ya que 3 millones de éstos lo hacían en negro (trabajo irregular) con un sueldo promedio de \$ 400 (en aquella época 400 u\$s que hoy equivaldrían a \$ 1520) (Benito, 2000).

Por si fuera poco, la desocupación y la subocupación se complementan a la perfección con la sobreocupación: prácticamente 3,5 millones de personas trabajaba más de las 48 horas semanales previstas por ley, alcanzando el sobreempleo al 49 % del conjunto de los asalariados. Por supuesto que en el centro de esta situación está el temor de perder el trabajo y la necesidad de generar mayores ingresos.

Además de afectar el derecho al descanso, el disfrute del tiempo libre y la limitación razonable de las horas de trabajo, la sobreocupación genera efectos colaterales como los accidentes de trabajo y las enfermedades laborales (fatiga física y mental producida por la extensión de la jornada laboral) (Benito, 2000).

Es inevitable, ante estas descripciones, recordar el ejército industrial de reserva del que hablara Marx en El Capital, y su previsión sobre el aumento del tiempo de trabajo necesario bajo las condiciones capitalistas de producción en los Grundrisse.

c) Seguridad social y sectores vulnerables.

La población mayor de 60 años sufre en este período una desprotección sin precedentes: sobre un total de casi 5 millones, 1.700.000 personas (el 34,5 %) no cobraba ningún tipo de jubilación ni de pensión. Además, sólo el 35 % de las personas pobres o indigentes de este segmento recibía alguna ayuda alimentaria del Estado.

La niñez fue otro de los segmentos seriamente afectados. El 50 % de los niños de la Argentina se encontraba bajo la línea de la pobreza, alcanzando en el Nordeste el 65 %. En cuanto a los programas alimentarios destinados a los niños pobres, sólo alcanzaban al 44 % del total en el segmento que va desde los 0 a 2 años, y el 20 % en el de 3 y 4 años.

La salud es otro aspecto deficitario en este segmento: la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años fue de 24,3 por mil, lo que equivale a decir 47 muertes

diarias y 17.000 al año. En este caso, la mayoría de ellas por enfermedades o causas evitables (Benito, 2000).

El trabajo infantil fue otra característica distintiva del período, ya que existían 250.000 chicos menores de 14 años realizando actividades laborales, de los cuales el 84 % pertenecía a hogares pobres. Esta situación repercute, a su vez, severamente sobre los índices de deserción escolar, a tal punto que sólo el 23 % de los niños pobres termina la escuela secundaria (Benito, 2000).

Durante los '90 se produce el fenómeno de feminización de la pobreza. Nuevamente, una cifra vuelve a eximirnos de cualquier comentario: las mujeres pobres presentan tasas de desocupación un 160 % superiores al resto de las mujeres.

(...) ser mujer y pertenecer a hogares en situación de pobreza es colocarse en el nivel más bajo de acceso al mercado laboral y ya dentro de éste ubicarse en los lugares de mayor desigualdad e inequidad laboral. En este caso el sector social y el género producen una infeliz combinatoria que ubica a estas mujeres en el lugar más desigual de toda la escala social y laboral. Limitadas en la participación para su rol en la reproducción, cuando lo hacen se ubican en los puestos y sectores menos calificados y con mayor nivel de precariedad laboral (Benito, 2000).

2.2 Políticas antineoliberales de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Durante las elecciones de 2003 en la primera vuelta triunfa uno de los candidatos del Partido Justicialista, Carlos Menem, pero este obligado a ir al balotaje con el segundo triunfador, Néstor Kirchner, y abandona, dejando al presidente electo en una situación de extrema debilidad política.

Kirchner provenía de décadas de militancia en el peronismo. No hay modo de no emparentar el período que inició con el movimiento nacional peronista de 1945. Kirchner estaba hecho del pueblo, ese sustrato de la patria que en 2001-2003 volvía a estar sublevado y que encontró en este militante de años las respuestas a sus aspiraciones y anhelos destruidos y arrasados por los programas neoliberales de dos décadas y media.

Néstor Kirchner no inventó una doctrina, la doctrina estaba ahí, entre él y el pueblo de dónde provenía, era la doctrina peronista, pero claro, su realización en 2003 no podía ser igual a la de 1946 o 1973 y no lo fue.

En esta coyuntura, era el movimiento nacional peronista (no el Partido Justicialista) el que podía volver a reconstruir la nación. Néstor Kirchner comprendió inmediatamente que la construcción política tenía que honrar la mejor tradición movimientista del peronismo: la transversalidad fue la reconstrucción del Frente Nacional peronista: ex frepasistas, radicales alfonsinistas, socialistas democráticos, comunistas y, claro, peronistas comenzaron a construir políticamente.

Los grandes sindicatos, columna vertebral del peronismo, fueron convocados junto a los movimientos sociales, la versión organizativa que los trabajadores ocupados y desocupados del neoliberalismo habían construido en la oscuridad neoliberal. Jóvenes universitarios, movimientos de mujeres, colectivos de identidad de género, se sumaron a este nuevo frente nacional y popular de raigambre peronista. Con una base de sustentación cada vez más amplia (y más heterogénea), el programa de gobierno apuntó a reconstruir y levantar las banderas originales del peronismo como movimiento.

2.2.1 Gobierno de Néstor Kirchner.

Cuando asume la presidencia de la Nación Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003, Argentina estaba atravesando la peor crisis de su historia y las medidas económicas más trascendentes que tomó el gobierno a partir de ese momento estuvieron dirigidas a redefinir radicalmente la inserción internacional del país en el mundo.

Independencia económica: en un posicionamiento firme frente a los organismos internacionales, se negoció la quita de deuda externa más grande de la historia: el 75% del total, y en el año 2006 se canceló en su totalidad la Deuda con el Fondo Monetario Internacional. Por primera vez desde el gobierno de Perón, la Argentina no dependía para tomar decisiones económicas de los dictados del FMI.

Los resultados fueron: el crecimiento económico fue del 9% anual entre 2003-2007; las Reservas del Banco Central pasaron de 14.000 millones a 47.000 millones. Se estatizaron y recuperaron empresas que fueron emblema de las privatizaciones liberales, como Aerolíneas Argentinas, el Correo Argentino, Astillero Río Santiago, y se crearon ENARSA (Energía Argentina S.A.) y AySA (Agua y Saneamientos Argentinos).

Soberanía política: reinstalar una política internacional independiente y orientada por los intereses argentinos y latinoamericanos fue el eje de la política exterior del período. Una integración regional latinoamericana creciente que se constituyó a partir de un tridente: Venezuela de Chávez, Brasil de Lula y Argentina, junto a Bolivia, Uruguay, Paraguay y Cuba. La Cumbre de las Américas de 2005 fue el momento culminante: por primera vez en la historia del continente, los países latinoamericanos le dijeron abierta y públicamente a los Estados Unidos que no seguirían su política exterior. Fue la muerte del ALCA.

Justicia social: la agenda de la justicia social fue amplia y profundizada. Se promulgó la Ley de Financiamiento Educativo, donde la inversión para el área aumentó del 4% del PBI (Producto Bruto Interno) hasta llegar al 6% en 2010; se universalizó la sala para niños de cinco años garantizándose un mínimo de diez años de escolaridad obligatoria. Se aprobó la Ley de Educación Sexual Integral, que marcó un cambio sustancial en la salud y cuidado de niños y jóvenes.

Se sancionó la Ley N° 25.994, la cual permitió acceder a una prestación jubilatoria a aquellas personas que no tenían los aportes. En el año 2009, el número de jubilados beneficiados por el nuevo régimen de moratoria llegó a 2.312.000. El total de mayores de 65 años con jubilación llegó a más del 80% del total, el más alto de Latinoamérica.

Se establecieron las paritarias obligatorias, las mejoras en el salario mínimo, vital y móvil, y se duplicó el monto indemnizatorio en caso de despido. Se derogó la oprobiosa Ley de Flexibilización Laboral del gobierno de De la Rúa. La red de atención primaria de la salud aumentó 12% durante los tres años de gestión de Kirchner y dio lugar a la especialización de unos 6.000 médicos

comunitarios mediante el Posgrado en Salud Social y Comunitaria; se incorporaron vacunas y la ampliación de la cobertura del 40 al 70% en los medicamentos necesarios en las enfermedades crónica más frecuentes.

Otro aspecto relevante del gobierno de Néstor Kirchner fue la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que permitió avanzar realmente en el juicio a los responsables de las graves violaciones a los derechos humanos antes y durante la última dictadura militar.

Este proceso jamás hubiera sido posible sin la recuperación de la política como instrumento de transformación de la realidad. Este fue, sin lugar a dudas, el bastión invaluable de la gestión de Néstor Kirchner (NK). Hasta entonces, la política estaba subsumida a las necesidades de expansión del capital, donde supuestamente el único margen de maniobra era estimular los reflejos pavlovianos del mercado generando condiciones de atractividad para el capital extranjero.

De esta manera las inversiones extranjeras se centraban en las finanzas y la compra de empresas a precio vil. En ese momento, las inversiones extranjeras eran menores que en los años '90, pero las que vienen a crear nuevas capacidades son sensiblemente mayores. Luego, gracias a la impronta del proceso iniciado en 2003, las prioridades volvieron a su lugar.

Argentina volvió a tener política económica propia sin que esté condicionada, influida o decidida por los factores de poder internacional a través del Fondo Monetario Internacional (FMI), organismo responsable en buena parte de los resultados adversos de América Latina, producto de la visión del denominado Consenso de Washington.

El legado del proceso iniciado en 2003 es muy grande y durante la gestión de Néstor Kirchner se sentaron sólidas bases para posibilitar medidas que se tomaron a posteriori (estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), asignación universal, movilidad jubilatoria, nueva ley de medios) y muchas otras que son imprescindibles para continuar con la senda de un modelo de desarrollo inclusivo (reforma tributaria progresiva, nueva ley de entidades financieras, profundización de la política industrial que

permitan consolidar un definitivo cambio de la estructura productiva Argentina, democratización de las nuevas tecnologías, erradicación de la pobreza.).

Por último, estos cambios se asientan en la recuperación del sentido de la justicia. En este sentido hay un fuerte paralelismo entre la política económica y la de derechos humanos.

Si el legado del gobierno de Néstor Kirchner en materia económica fue sentar las bases de un país integrado social y económicamente que la dictadura dismanteló, en materia de derechos humanos logró recuperar la esperanza de un país con justicia después de 30 años de impunidad, hecho que se refleja en un hecho político trascendental desde el punto de vista simbólico: el día en que como Presidente de la Nación hizo retirar los cuadros de los comandantes de la dictadura, una deuda que la generación soñaba ver cancelada desde la recuperación de la democracia en 1983.

2.2.2 Resultados de la gestión de Néstor Kirchner.

Gestión económica:

- Más de 5 años de crecimiento sostenido a un promedio superior al 8,5% anual; el período más largo de crecimiento de los últimos 100 años.
- Equilibrio macroeconómico en el área fiscal y externa: Superávit gemelos inéditos: superávit primario de 3% del PIB en promedio y un saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que promedió un 4,8% del producto.
- Reservas internacionales: Nivel récord. Pasaron de U\$S 14.000 millones en el 2003 a U\$S más de U\$S 46.000 millones en diciembre de 2007.
- La recaudación alcanzó máximos históricos incrementándose 6% del PBI
- Más inversión. En el 2007 superó el 23% del PBI. La inversión pública creció a tasas anuales superiores al 50%.
- Desendeudamiento. La Argentina salió del default reestructurando su deuda por más de U\$S 67.000 millones y canceló la deuda con el FMI. La deuda externa que en el 2003 representaba el 130% del PBI, en 2007 alcanzaba el 74%.

Gestión de empleo e ingresos:

- Reducción de la desocupación a menos de un dígito por primera vez después de más de 13 años, pasando del 20,4% en el 2003 al 8,4% en el 2007.
- Creación de empleo de mayor calidad y lucha contra el trabajo no registrado.
- El salario mínimo que era en 2003 de \$360 se elevó a \$980 en diciembre de 2007.
- Asignaciones Familiares: Desde el 2003 hasta 2007 aumentaron un 150%.
- La pobreza se redujo de casi el 55% en el 2003 al 26% en 2007.
- 12 aumentos de jubilaciones: un 360% pasando de \$200 a más de \$690 que llega a \$700 con el subsidio de PAMI (Programa de Atención Médica Integral).

Gestión producción y energía:

La industria fue el motor de la recuperación. Creció por 5 años ininterrumpidos.

- La construcción ha sido el sector más dinámico de la economía en los últimos años.
- La producción de automóviles pasó de 160.000 unidades en el 2003 a 540.000 en el 2007.
- Recuperación de las economías regionales.
- Por la dinamización de la industria naval desde el año 2003 la actividad del sector se incrementó del 30% al 75% y fueron construidos y reconstruidos en astilleros nacionales, 51 unidades que se incorporaron a la Matrícula Nacional.
- Se reactivó el Astillero Río Santiago (uno de los astilleros de mayor actividad e importancia de Latinoamérica).
- Se recuperó Talleres Navales Dársena Norte (Tandanor), uno de los mayores astilleros navales de Sudamérica, especializado en reparación y conversión de embarcaciones.
- Plan Energético Nacional 2004- 2008, con una inversión prevista de más de \$27.400 millones.
- Elevación cota de Yacyretá (es una central hidroeléctrica construida sobre los saltos de Yacyretá-Apipé en el río Paraná, en la Provincia de Corrientes, Argentina, y el departamento de Itapúa, Paraguay) a 78 metros sobre el nivel del mar, adicionando 350 megavatios de generación.
- Creación de ENARSA (Energía Argentina S.A.).

- Plan de Reactivación Nuclear.
- Plan Petróleo Plus y Gas Plus para incentivar la producción.
- Reinició sus actividades el Yacimiento Carbonífero Río Turbio (CIEPIC,2010).

2.3 Cristina Kirchner y la profundización del modelo nacional-popular.

Cristina Fernández de Kirchner, esposa del ex presidente Néstor Kirchner, contaba con una trayectoria militante y política tan profunda y meritoria como su marido, al que sucedió por votación popular en la presidencia. Por primera vez, el movimiento peronista en el gobierno tenía la posibilidad de lograr alternancia y mantener sus políticas en el tiempo.

2.3.1 Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

El período 2007-2015, una vez alcanzada cierta estabilidad macroeconómica, profundizó las políticas y los alcances del movimiento nacional y popular, siempre siguiendo las tres banderas.

Independencia económica: se reestatizaron las empresas de Aerolíneas Argentinas y Austral Líneas Aéreas; se expropió y reestatizó Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Se creó la Agencia Nacional de Seguridad Vial y un vasto plan de Reconstrucción de los Ferrocarriles.

El Producto Bruto Interno pasó de 329.000 millones a 548.000 millones de dólares en 2014. Se creó el Ministerio de Industria y se apoyó firmemente la industrialización nacional: se duplicó el PBI industrial, se alcanzó el 99% de la producción de celulares en el país, se crearon 250 parques industriales nuevos. La deuda externa en dólares llegó a su mínimo en los últimos 60 años, con el 8,4% del total del Producto Bruto Interno.

Se aprobó la Ley de Tierras, que limitó la venta a extranjeros al 15% del territorio nacional y obligó a las provincias a informar la cantidad de tierras en manos de personas físicas o jurídicas extranjeras.

Soberanía política: se fortaleció el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y en especial los vínculos con Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia. Se firmó el tratado de Conformación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), interviniendo a favor de la continuidad democrática en las crisis de Bolivia, Ecuador y Paraguay y proponiendo una salida pacífica a las tensiones entre

Colombia y Venezuela. La Argentina participó de la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

También se presentó en las Naciones Unidas y reclamó, con éxito, un pedido de expansión de la plataforma continental equivalente a más de la mitad del territorio emergido, aplicando las reglas establecidas en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En 2015 Argentina logró que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobara una resolución estableciendo los Principios Básicos en Procesos de Reestructuración de Deuda Soberana.

Justicia social: será en el período 2008-2015 que la búsqueda de una mayor justicia social se expanda en la mejor tradición peronista. En materia de educación, la inversión pasó del 3,64% hasta el 6,81% del PBI (Marconeto, 2014).

Luego del primer peronismo, 2008-2015 fue el de mayor construcción de escuelas. Se trabajó para cerrar la brecha digital: el plan Conectar Igualdad distribuyó tres millones de computadoras personales a todos los alumnos de las escuelas públicas primarias y secundarias. Se crearon diecisiete nuevas Universidades nacionales, públicas y gratuitas. En el mundo del trabajo se homologaron dos mil convenios colectivos nuevos; el salario mínimo creció un 1.338%.

En relación con la cobertura social, se sancionó la Asignación Universal por Hijo para todos/as aquellas familias con niños/as desde las doce semanas de gestación hasta los dieciocho años de edad. Una medida de justicia distributiva fue la estatización de los fondos jubilatorios (las ex AFJP), lo que permitió volver a un sistema jubilatorio solidario en vez del de reparto.

En términos sanitarios, se desarrollaron planes integrales de salud para los niños hasta los diecinueve años y la Ley de Reproducción médicamente asistida que garantizaba acceso gratuito a los tratamientos médicos de fecundación.

Podríamos continuar en una larga lista de realizaciones, pero es preferible señalar algunos rasgos de la situación que ha marcó la profunda matriz

peronista de lo que los medios hegemónicos denominan, buscando contribuir a la muerte discursiva de ese sujeto incómodo (el peronismo), kirchnerismo.

Argentina aplica un modelo de desarrollo económico con inclusión social y en doce años se mejoraron sensiblemente los principales indicadores económicos, como resultados de 31 acciones de gobierno aplicados.

En la raíz de la crisis global destacaron tres problemas básicos: cómo desbaratar la hegemonía del sector financiero globalizado y de sus agentes locales; cómo restablecer la potestad soberana del Estado para cumplir con su rol histórico de impulsar un desarrollo incluyente y sostenible; y cómo redistribuir la riqueza, el conocimiento para dar sustento económico, político y social a ese proceso. Se advierte que las conquistas obtenidas hacían muy difícil un retroceso; pero aun cuando así fue, la política económica neoliberal no podrá exhibirse más como la única posible.

CAPÍTULO III: EL NEOLIBERALISMO DE VUELTA EN ARGENTINA.

En este capítulo se analiza la restauración del Neoliberalismo en Argentina destacando el accionar del gobierno de Mauricio Macri y los efectos directos de la aplicación de estas políticas sobre la clase trabajadora argentina.

3.1 Restauración del Neoliberalismo en Argentina.

Con un Producto Interno Bruto (PIB) de más de \$600.000 millones, Argentina es una de las economías más grandes de América Latina. El país está en proceso de una transformación económica que promueve un desarrollo económico sostenible con inclusión social e inserción en la economía global.

Con el Kirchnerismo Argentina tuvo el mejor desempeño en la región en reducir la pobreza e impulsar la prosperidad. Los ingresos del 40% más vulnerable crecieron a una tasa anual de 11,8%, más rápido que el crecimiento promedio del 7,6%. Durante estos años Argentina se convirtió en la pionera de América Latina en términos de derechos sociales.

Otro de los méritos que se le atribuye al kirchnerismo fue haber reducido el desempleo, la ampliación de la cobertura previsional, obteniendo segunda mayor cobertura jubilatoria de América Latina, además de lograr un vuelco importante en la política exterior de Argentina, priorizando la integración con el resto de América Latina.

Hacia fines de 2015, en las vísperas del cambio de Gobierno, la Argentina enfrentaba una serie de desequilibrios macroeconómicos. En el frente externo, el país tuvo que afrontar un creciente déficit en cuenta corriente, la imposibilidad de acceder a los mercados de crédito internacional y una clara tendencia a la dolarización de carteras.

En el frente interno, se registró una tasa de inflación elevada, muy por encima del promedio regional y reflejo, entre otros factores, de un conflicto distributivo irresuelto que se manifestaba en una carrera continuada (inercial) entre precios y salarios y en un déficit fiscal cada vez mayor.

3.1.1 La llegada de Mauricio Macri al poder.

Las elecciones presidenciales de finales de 2015 condujeron a un cambio significativo en la política económica de Argentina. La nueva administración se

ha movido rápido para implementar reformas claves tales como la unificación de la tasa de cambio, el acuerdo con acreedores internacionales, la modernización del régimen de importaciones, una desaceleración de la inflación y la reforma del sistema de estadísticas nacionales.

Sin embargo, la caracterización de esta nueva fase de la economía argentina presenta una gran dificultad: Macri no sólo omitió explicitar su programa económico durante la campaña electoral, sino que deliberada y prolijamente ocultó su orientación.

Su campaña electoral estuvo signada por la aplicación de los métodos del marketing político, el cual se utiliza para facilitar la venta de productos a través del uso de la publicidad, lo que no excluye apelar al engaño como recurso. Se pretende así embellecer el artículo en cuestión o subliminalmente asociarlo con atributos que no le son propios. La idea del marketing político es traspolar esas prácticas al terreno de la política.

Esto es lo que confesamente se hizo para que Macri llegara al poder. Lejos de mostrar su verdadero carácter, sus ideas, su pasado o de explicitar sus futuras medidas, Macri se dedicó a presentar una serie de sentencias o eslóganes más bien genéricos, insípidos e inofensivos, destinados a captar el voto de amplios sectores de la sociedad, tales como *podemos vivir mejor, se viene la revolución de la alegría, o se va a mantener todo lo bueno y se va a mejorar lo malo*.

El macrismo realizó un gran esfuerzo para poner nuevos nombres de fantasía a viejas medidas económicas: liberación del cepo (devaluación); sinceramiento de tarifas (tarifazo) (Anexo 4); inserción al mundo (apertura a las importaciones); reordenamiento del gasto (ajuste fiscal); reacomodamiento de precios (inflación); reconversión productiva (cierre de fábricas); emprendedorismo (precarización laboral). De esta forma, el Gobierno no sólo niega lo que hace, sino que pretende también falsear y ocultar las consecuencias de sus medidas a través de maniobras de camuflaje.

3.2 Situación socioeconómica de Argentina a partir de las políticas de Mauricio Macri.

El cambio de Gobierno en diciembre de 2015 constituyó un punto de inflexión en materia de política económica. Las nuevas autoridades se propusieron, en primer lugar, revertir la crisis de iliquidez de divisas. A tal efecto, se desreguló el mercado cambiario, lo que resultó en un aumento del 40% de la cotización del dólar en una jornada. A fin de fomentar las exportaciones, se eliminaron los derechos de exportación (excepto para la soja) y los cupos de exportación que afectaban a algunos productos agropecuarios. De forma simultánea, con el propósito de reducir la inflación, se anunció una moderación del déficit fiscal y una política monetaria más restrictiva.

En los primeros meses de 2016, la economía estuvo supeditada a los efectos de esas medidas, que incidieron —en especial en el caso de la devaluación y la eliminación de derechos de exportación— sobre los costos internos de los bienes transables, particularmente los alimenticios, provocando un aumento significativo de los precios internos.

A ello se añadió, a partir de marzo, el incremento de las tarifas de servicios públicos (fuertemente subsidiadas durante los años previos), que tendió a reducir el déficit fiscal. La inflación acumulada entre diciembre y abril fue del 21,6% y alcanzó el 40,4% interanual. Esto ocasionó una caída significativa de los salarios reales (-6,8% entre noviembre de 2015 y marzo de 2016 para los trabajadores registrados) y una contracción de la demanda de consumo privado, el principal componente de la demanda agregada.

El alza de las tasas de interés inducido por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) a fin de estabilizar el mercado de cambios y la disminución del gasto en obra pública en los primeros meses del año reafirmaron el impacto contractivo asociado al deterioro de los ingresos reales de la mayoría de la población. La fuerte disminución de la demanda proveniente del Brasil contribuyó en la misma dirección.

La resolución del conflicto con los acreedores que no aceptaron la reestructuración de la deuda, planteada también entre los objetivos iniciales del

nuevo Gobierno para sortear la iliquidez de divisas, se concretó en el mes de abril y permitió que la Argentina recuperara el acceso a los mercados financieros internacionales. Esto podría ayudar a contrarrestar la contracción macroeconómica observada en los primeros meses del año.

En el primer trimestre de 2016, el PIB creció un 0,5% respecto del mismo período del año anterior, aunque se redujo un 0,7% respecto del trimestre anterior en su versión desestacionalizada (tercer trimestre consecutivo de caída) (CEPAL, 2016).

Sin fuentes externas de crecimiento de la demanda agregada (debido al estancamiento general del comercio mundial, agravado en el caso particular argentino por la recesión del Brasil), con una política fiscal que, según lo anunciado por el Gobierno, asumió una posición neutra o contractiva, y ante un consumo interno retraído debido a la caída de los salarios reales.

Los efectos inmediatos de estas políticas (devaluación, caída de derechos y cupos de exportación, y aumento tarifario y de las tasas de interés) fueron una aceleración de la inflación y una significativa contracción de la actividad económica, por un lado, y la estabilización del mercado cambiario, por otro.

En dos años, desde la asunción de Mauricio Macri la clase media argentina se achicó cinco puntos quebrándose la tendencia a la movilidad social ascendente visible hasta el 2015. Según un estudio económico de la consultora Delfos sobre muestras realizadas en 2015 y 2016 en 36 ciudades del país.

De acuerdo con el informe, la clase media, se redujo del 30 al 25 por ciento a fines de 2017, diferencia que motivó un aumento proporcional de la clase inmediata inferior, que pasó del 31 por ciento que tenía en 2015 hasta un 36 por ciento. A partir del gobierno de Macri, Argentina fue el país de la región en el cual se deterioraron más los salarios.

Según el informe de la Universidad de Avellaneda, la República Argentina fue el país latinoamericano en el cual se ha deteriorado más el nivel adquisitivo de los salarios a partir de la asunción de Mauricio Macri como presidente. La caída del valor real de los sueldos fue de un 6,1 por ciento en sus primeros dos años y se

debe al proceso inflacionario que sufrió la economía y el menor nivel de aumento salarial.

La moneda argentina, el peso, fue la moneda de peor desempeño en el mundo en 2017. El Instituto Gino Germani revela a principios de 2018 que desde fines de 2015 se sumaron 4,8 millones de pobres. La pobreza pasó del 24 al 36 por ciento.

Para 2017, el segundo año del gobierno de Macri, el país estaba tercero en el podio de mayor déficit externo a nivel mundial con 31.000 millones de dólares, cuando se comparaba el déficit en relación al PBI, Argentina se ubica en la quinta posición entre los países con mayor déficit fiscal y además como el quinto país del mundo con mayor déficit de cuenta corriente, sumado el conjunto de déficit de cuenta corriente y déficit público se tiene que se encuentra actualmente en la cuarta posición en materia de los peores déficits gemelos a nivel mundial.

Debido a los aumentos tarifarios y los saltos cambiarios en una economía altamente dolarizada, Argentina se encuentra entre los países de mayor inflación en todo el mundo, así mismo se situó entre los tres países con mayor disminución del salario mínimo en dos años de gobierno. Respecto a la tasa de interés (la tasa nominal es del 40%) es la mayor del mundo. En cuanto al crecimiento económico y la caída de reservas, fue el tercer país en el podio de los que menos crecieron (+0,5%).

Respecto a la caída de reservas, en el último trimestre fue el país de mayor deterioro del mundo, con una merma del 8,3%. Durante su mandato, desde que existe el peso, en 1992, el dólar nunca había estado tan alto. Según el diario británico BBC el gobierno macrista ha realizado uno de los aumentos de tarifas de servicios públicos más grandes de la historia del país.

Argentina se ubicaba como el país con el precio oficial del dinero más alto del mundo. El salario mínimo se desplomó 34,8% en los dos años y medio de gobierno de Mauricio Macri y descendió de la primera a la cuarta posición en el ranking regional de salarios mínimos en dólares, un mes antes de la llegada de Macri al poder, el salario mínimo argentino rondaba los 600 dólares mensuales,

tras una fuerte devaluación implementada los primeros días de su mandato el salario se redujo a 400 dólares y continuó descendiendo.

Desde que asumió Macri el poder en diciembre de 2015, la Argentina tomó deuda por 142.948 millones de dólares, siendo el mayor emisor internacional de deuda para el período 2016-2018, en el mismo período se fugaron 88.084 millones de dólares.

3.2.1 La política fiscal.

Durante 2015, la política fiscal mantuvo un sesgo expansivo. El gasto primario registró un crecimiento interanual del 34,5%, superior al de los ingresos, que aumentaron un 31,6%, lo que redundó en un déficit primario del 4,3% del PIB. El alza del gasto se debió fundamentalmente a los incrementos de las prestaciones de la seguridad social, las remuneraciones pagadas por el sector público y las transferencias al sector privado (directas o a través de subsidios a las tarifas de servicios públicos).

A comienzos de 2016, las nuevas autoridades anunciaron un programa de reducción del déficit fiscal. En ese marco, el objetivo de reducir el déficit fiscal se concretaría fundamentalmente mediante la mencionada disminución de los subsidios a las tarifas de servicios públicos —con lo que se apunta a generar un ahorro del 1,5% del PIB— y la reducción del empleo público.

En el primer cuatrimestre de 2016, los ingresos del sector público nacional experimentaron un incremento del 29,4% y el gasto primario se elevó un 24%, lo que supuso una desaceleración generalizada de las erogaciones, con una caída nominal del 6,6% de los gastos de capital y una desaceleración de los gastos corrientes al 28,1% interanual (los gastos en bienes y servicios se contrajeron un 4,9% y las transferencias al sector privado se elevaron un 16,6%).

Como consecuencia, el déficit primario se redujo en términos reales (-29%) y nominales (-4,3%) en el primer cuatrimestre de 2016, en comparación con el mismo período de 2015.

Para 2016, con un déficit primario del 4,8% del PIB. Desde el punto de vista del financiamiento, a esto se suma los vencimientos de capital e intereses de deuda

por valor de un 2,5% del PIB, lo que da lugar a unas necesidades totales del 7,3% del PIB.

Para ello, el Gobierno realizó, de manera simultánea al cierre del acuerdo con esos fondos, una emisión de deuda por valor de 16.500 millones de dólares (3,3% del PIB), con vencimientos a 3, 5, 10 y 30 años, a tasas de entre el 6,25% y el 7,625% anual. En previsión de nuevas emisiones de bonos en el mercado local, se espera que el endeudamiento público total continúe expandiéndose (CEPAL, 2016).

3.2.2 La política monetaria.

Las nuevas autoridades reorientaron su política monetaria en un sentido contractivo, con los objetivos de lograr la estabilidad cambiaria (desincentivando la dolarización de carteras) y reducir la inflación. A tal efecto, el BCRA elevó la tasa de interés de política (Letras del Banco Central (LEBAC) (a 35 días), que llegó a ubicarse en un máximo del 38% en marzo y abril, para luego caer relativamente, pero manteniéndose por encima del 30% (al cierre de este documento).

Los datos del primer cuatrimestre de 2016 indican que los préstamos al consumo aumentaron su ritmo de expansión (un 43% interanual), al igual que los préstamos comerciales (un 30% interanual), aunque en términos reales los primeros sufrieron una desaceleración y los segundos una reducción.

3.2.3 Política laboral.

La inflación, las remuneraciones y el empleo.

En 2015, el índice de precios al consumidor mostró un incremento del 26,6% en el promedio del año, que se aceleró a comienzos de 2016, dando lugar a un alza interanual del 34,9% en el primer cuatrimestre respecto del mismo período de 2015 y registrando en abril un aumento interanual del 40,4%. Esta aceleración respondió más a factores de oferta (devaluación nominal, eliminación de derechos y cupos de exportación, aumento de tarifas de servicios públicos, incrementos regulados en los precios de los combustibles y actualizaciones salariales) que de demanda.

Las remuneraciones nominales, medidas por el índice de salarios del INDEC (2017), mostraron incrementos interanuales en 2015 del 28,3% en el sector privado registrado y del 32,9% en el sector público, que superaron el crecimiento de los precios. En 2016, la aceleración de la inflación produjo un deterioro de los salarios reales (en el primer trimestre, la caída fue del 2,8% respecto al mismo período de 2015).

Tras registrar un aumento anual medio del 31,4% en 2015, el salario mínimo vital y móvil pasó de 6.060 pesos en enero de 2016 a 6.810 pesos en junio y, después de una serie de aumentos escalonados, llega a 8.060 pesos en enero de 2017. El haber mínimo jubilatorio registró un incremento interanual del 29,8% en este último mes, a causa de aumentos del 12,5% en septiembre de 2015 y del 15,4% en marzo de 2016.

La tasa de desempleo del tercer trimestre de 2015 fue del 5,9% de la población económicamente activa, una cifra inferior al 7,5% registrado en el mismo período de 2014, con una tasa de participación estable en torno al 44,8%.

De acuerdo a un informe de la consultora Tendencias Económicas (Blanco, 2017) y a otro de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) (2018), en los meses de enero y febrero de 2016 se produjeron 107 000 despidos, lo que aumentó la tasa de desempleo más del 0.5%. De ese total, la mitad —54 000 puestos de trabajo— tuvo lugar en el sector de la construcción, debiéndose principalmente a los atrasos en los pagos de certificados en la obra pública.

Las razones de los despidos en la industria, otro sector en el que los estos fueron importantes, fueron la caída de la demanda, la incertidumbre sobre el rumbo de la economía, el aumento de las tarifas energéticas y el de las importaciones. Del total de despidos, unos 30 000 fueron de la administración pública nacional, provincial y municipal.

Los despidos también fueron numerosos en áreas tales como el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi), del Espacio Memoria y Derechos Humanos y otras del Ministerio de Justicia, en dependencias de control de la Secretaría de Comercio y de la Unidad de

Investigación Financiera, lo que ha sido denunciado como un intento de dismantelar programas de control de delitos económicos y de defensa de los derechos humanos.

La Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) realizó una huelga y jornada de protesta el 24 de febrero, en rechazo de los *despidos de trabajadores, el ajuste, la criminalización de la protesta social* y en reclamo de la realización de *paritarias libres*, reuniendo 50 000 manifestantes en Plaza de Mayo.

Los despidos en la administración pública nacional continuaron en los últimos días de febrero y principios de marzo, incluyendo el dismantelamiento de programas de estado tales como Conectar Igualdad, cuyos empleados fueron despedidos en su totalidad, cientos de trabajadores en la construcción de la central nuclear Atucha III, y otras áreas.

Paralelamente Patricia Bullrich junto a Marcos Peña prepararon un *protocolo de protesta social* para hacer frente a los reclamos que comenzaron a surgir en respuesta a los despidos y los aumentos de las tarifas. Diferentes diputados señalaron que *lo que buscan es disciplinar a la sociedad ante la creciente protesta social*. Como elemento punitivo, a los manifestantes se les advertirá que ante un corte se les aplicará las penas del artículo 194 del Código Penal o las contravenciones previstas en cada jurisdicción.

Referentes de distintos sectores de la oposición cuestionaron el protocolo al advertir que criminaliza la protesta social. Otro punto de la resolución es la cobertura de los medios de comunicación durante la protesta. Los periodistas deberán ubicarse según el protocolo en una zona determinada por las fuerzas de seguridad impidiendo la cobertura de las mismas. Según diferentes sectores, el protocolo, además de limitar la cobertura periodística, permite la utilización de armas de fuego y balas de gomas para dispersar cualquier protesta o reclamo.

Cambios en el impuesto a las ganancias para trabajadores.

Días antes de su asunción Macri declaró que los trabajadores deberían pagar el impuesto a las ganancias sobre el llamado aguinaldo de diciembre, a diferencia de lo que venía sucediendo en los últimos años y que a partir del 1 de enero sólo se eximiría a los trabajadores con salarios inferiores a \$ 30.000. Los sindicatos

criticaron inmediatamente la decisión y Macri debió rectificarse anunciando a través de Facebook que los salarios menores a \$ 30.000 no pagaría el impuesto. La rectificación tampoco compensó a los sindicatos, ya que la quita anunciada por Macri es menor que la que había establecido Cristina Fernández de Kirchner en 2014, alcanzando a los trabajadores que ganaran menos de \$ 35.000, beneficiando a unos 750.000 asalariados.

Cambios en la planta estatal.

Diversas áreas del Poder Ejecutivo anunciaron la anulación masiva de contratos laborales de empleados públicos, que se replicó en la Cámara de Senadores de la Nación y la Provincia de Buenos Aires. En los argumentos para producir los despidos se mencionaron falta de asistencia al trabajo y la militancia kirchnerista de los trabajadores despedidos.

A principios de enero de 2016, los sindicatos estatales estimaron en quince mil los despidos en todo el país, cuestionaron la decisión y declararon que iban a resistir la medida, produciéndose despidos en varias dependencias estatales, como el Correo Argentino, en Acumar, la Fábrica Militar de Río Tercero, Inti. Denunciándose la existencia de listas negras.

Desde la llegada de Macri al poder se amplió la planta estatal creándose 4 secretarías, 9 subsecretarías, 19 direcciones y oficinas nacionales, y casi 90 coordinaciones. Generó una controversia la designación de más una docena de casos de parientes de funcionarios del actual gobierno que accedieron a cargos públicos sin concurso. También ha sido criticada la designación sin concurso de decenas de militantes del PRO (Propuesta Republicana) y de la agrupación *La Generación*, que logró copar el Ministerio de Modernización y sus militantes ganan sueldos de hasta 80 mil pesos por mes. Varios militantes de las juventudes del PRO colocados anteriormente en puestos estratégicos en la ciudad y a partir de 2016 en la Nación pese a no tener experiencia previa.

3.3 Aplicación del Neoliberalismo al pie de la letra.

El *Consenso de Washington* (CW) comprende una serie de *sugerencias* para que los países de América Latina *pongan la casa en orden* ante la necesidad de

afrontar una solución a la crisis de la deuda de los 80. En última instancia, el CW se convirtió en un verdadero manual de neoliberalismo.

Al utilizarse el Consenso de Washington como parámetro, la caracterización de la política económica del actual gobierno resulta sumamente sencilla: no se trata de una derecha ni moderna, ni progresista, ni pos-neoliberal; se trata simplemente de un gobierno neoliberal clásico. Este decálogo de medidas se presenta a continuación, junto con un repaso de las políticas tomadas por el gobierno de Mauricio Macri (Kicillof y Bianco, 2017).

Reducción del déficit presupuestario.

A fines de 2015 Alfonso Prat-Gay (ministro de Hacienda) denunció un desbocado déficit fiscal, del orden del 7% del PBI. Dicho número era falso: fue construido mediante una compleja alquimia algebraica destinada a inflar el verdadero resultado y justificar un ajuste. De acuerdo con los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el déficit primario en 2015 fue de sólo un 1,8% del PBI. A partir de allí, se allanó el camino para llevar adelante un proceso de ajuste a través de recortes puntuales y quirúrgicos que, de todos modos, mantuvo elevados los gastos del Gobierno. Como resultado, en 2016, luego de varios cambios metodológicos, tuvieron que reconocer un déficit primario mayor: 4,5% del PBI (INDEC, 2017).

Recorte del gasto público.

Entre 2015 y 2016 se observó un marcado incremento en el presupuesto asignado al pago de los intereses de la deuda pública, que tuvo como contrapartida el recorte en otras finalidades: los servicios sociales y los subsidios a los combustibles y los transportes, perjudicando muy duramente las condiciones de vida de los trabajadores, jubilados, desempleados, PyMES y clubes de barrio.

Reforma tributaria.

El equipo económico de Macri realizó cambios en esta dirección: se eliminaron o redujeron las retenciones a los productos agropecuarios y mineros y se dispusieron múltiples cambios en el Impuesto a los Bienes Personales, reduciendo su alcance y sus alícuotas. Además, se trabaja en una reforma fiscal

integral, cuyo espíritu es bien claro: reducir la presión fiscal a las empresas e incrementar la base imponible.

Tasas de interés positivas y de mercado.

El Banco Central de la República Argentina (BCRA) de Sturzenegger implementó una política pretendidamente antiinflacionaria de corte monetarista: limitar el dinero en circulación a través del uso de Letras del Banco Central (LEBAC). Como resultado, entre diciembre de 2015 y julio de 2017 el stock de LEBAC pasó de 350 mil millones a 950 mil millones de pesos, en el marco de un marcado incremento de la tasa de interés. Estos elevados rendimientos llevaron a que Argentina se convierta en una de las plazas más atractivas del mundo para la *bicicleta financiera*.

Tipo de cambio competitivo y estable.

Desde su asunción, el gobierno de Macri devaluó la moneda en casi un 80%. El resultado general de esta política fue un verdadero fracaso: lejos de mejorar la situación externa de la economía argentina, durante los primeros ocho meses de 2017 se ha cosechado el peor déficit comercial de nuestra historia, al tiempo que se reavivó un proceso inflacionario que se encontraba relativamente controlado y en descenso hacia fines de 2015.

Apertura comercial.

Macri desmanteló el sistema de administración del comercio vigente y, en su reemplazo, se montó un nuevo sistema tendiente a monitorear el comercio, pero que en la práctica significó la apertura indiscriminada. Como resultado, se ha producido una avalancha importadora, en particular de bienes de consumo y automóviles, desplazando de esa forma producción y empleo local.

Apertura a la inversión extranjera.

Luego de efectuada una amplia liberalización de los controles de cambios, la apuesta de Macri fue mostrarle al mundo que la Argentina volvía a insertarse en el concierto internacional. A pesar de haber dado a los mercados internacionales todas las señales posibles, el resultado de la política de atracción de inversión extranjera se transformó en un verdadero fiasco: las inversiones foráneas de carácter productivo se desplomaron en 2016 respecto de 2015 en un 51%.

Privatizaciones.

Quizás este punto sea aquel en que menos explícitamente haya avanzado hasta el momento el gobierno de Macri. Sin embargo, se pueden observar avances velados y prolijamente encubiertos: la venta de acciones en manos de Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), el gradual vaciamiento de YPF y Aerolíneas Argentinas con el propósito de precipitar su venta; el joint venture (alianza estratégica o comercial) firmado entre AR-SAT (Empresa Argentina de Soluciones Satelitales Sociedad Anónima) y una empresa estadounidense para el lanzamiento de satélites, o la reciente creación de una sociedad anónima como forma de privatización encubierta de Vialidad Nacional.

Desregulación económica.

Durante el gobierno de Macri ya se han aplicado varias medidas al respecto: se vació de contenido el programa *Precios Cuidados*, se eliminaron los controles para el giro de divisas al exterior, se liberaron los controles a la importación y se redujeron los impuestos sobre la renta, entre otras. Asimismo, la flexibilización laboral ya figura en la agenda que el Gobierno tiene pensado implementar luego de las elecciones de medio término.

Fortalecimiento de los derechos de propiedad.

El gobierno de Macri ha avanzado sin pausa en la materia: se eliminó la aplicación de las llamadas *Guías de Patentabilidad*, se firmó un acuerdo con los EE.UU. para aplicar una prueba piloto que permite la aceleración de los procedimientos para la obtención de patentes sin la necesidad de someterse a exámenes rigurosos y se está negociando con la Unión Europea la extensión de la duración de las patentes de los medicamentos, lo que perjudica y encarece el acceso a los mismos.

A pesar del amplio fracaso de los programas de reforma basados en el Consenso de Washington, cuya aplicación en Argentina culminó en la crisis de 2001, nada parece detener los intentos de marchar por la vía neoliberal del gobierno de Macri. El Gobierno ha realizado avances en absolutamente todos y cada uno de los *mandamientos* del Consenso de Washington.

El problema principal de este programa económico neoliberal, a diferencia de lo sucedido durante los 90, es que el gobierno de Macri ni siquiera ha logrado producir buenas noticias en el corto plazo, más allá de su obvia y clara insostenibilidad de mediano y largo plazo. Esto se debe, entre otras razones, a la incapacidad del Gobierno para comprender la situación global actual.

3.4 Situación del empleo en Argentina.

1) Estancamiento del empleo

En términos generales el empleo continúa una tendencia decreciente iniciada a partir del año 2012. A pesar de los altibajos estacionales de la tasa de empleo, la trayectoria general demuestra una baja en el nivel de empleo (ver Anexo 6). Cabe destacar que durante el período comprendido entre el II trimestre 2013 (43,1%) y III trimestre 2014 (41,3%) se experimentó la caída más importante. Luego de este fuerte descenso, la tasa de empleo oscila en un nivel menor al de los años anteriores, en torno al 42%.

Particularmente, durante el último año el empleo mantuvo una tendencia declinante, aunque más moderada que la verificada con anterioridad pero que en términos estrictos de tasa, se tradujo en una disminución que fue del 42,1% al 41,9% redundando en una caída de 28 mil puestos de trabajo (tal comparación resulta del 4to trimestre del 2016 en relación al 3ro del año 2015 ya que no se dispone de la información correspondiente al 4to 2015).

La fuente del SIPA, que publica el Ministerio de Trabajo, al ser una base de datos administrativos presenta información de empleo, sólo para el segmento registrado de la fuerza laboral. De la misma se deducen, de todos modos, similares conclusiones respecto a la dinámica asumida por el empleo (aunque cabe considerar que se deja de lado lo ocurrido con el empleo informal no registrado). Se observa entonces que el empleo se mantiene prácticamente estancado, con una leve baja en la tasa de empleo (-0,5%) aunque con un marginal aumento en las cantidades absolutas (de aproximadamente 72 mil).

Lo anterior implica que el empleo registrado, si bien aumentó, lo hizo por debajo del crecimiento demográfico, es decir, no logró cubrir el crecimiento de la oferta de fuerza laboral.

La primera diferencia entre el SIPA y la EPH se ubica, entonces, en las diferentes tendencias respecto a la cantidad de ocupados durante el año 2016 (no así en las tasas) que, en principio, parecerían explicarse por una presunta caída del segmento de los trabajadores no registrados - ausentes en la fuente del SIPA- aunque éste aumentó en lugar de caer.

Cabe señalar también, que el año 2017 comenzó su primer mes con una caída en la cantidad de trabajadores registrados de gran intensidad, equivalente incluso, a la mitad del aumento experimentado durante el año 2016 (de -43 mil) que como tal, se refleja también en la evolución negativa de la tasa (Anexo 7).

2) Cambio en la composición del empleo.

El nivel general del empleo ha sufrido cambios importantes, según la EPH mas informalidad laboral y mayor cuentapropismo. Comparando el II trimestre 2016 en relación al mismo período del 2015 mientras el empleo asalariado registrado cayó, el informal aumentó en más del doble que la caída del primero. La comparación de este período, a diferencia del IV 2016 vs. III 2015, da como resultado un aumento del total de ocupados en 269 mil.

Conviene señalar que la mayor parte de la reducción de los empleos asalariados registradas obedece a una retracción de los contratos por tiempo determinado. Adicionando al universo de ocupados, la mayor cantidad de desocupados y la incidencia de la precarización por ingresos laborales, surge entonces que la precarización aumentó en más de 1,1 millones de trabajadores. - Según el SIPA, se muestra una caída del empleo privado y el público nacional en el marco de una mayor informalidad laboral, vía contratación fraudulenta por la figura del monotributo (incluyendo el social) y aumento de empleo público provincial y municipal.

El aumento en la cantidad de trabajadores registrados durante el año 2016 fue de 70 mil aproximadamente. Este saldo fue el resultado de trayectorias heterogéneas de las categorías consideradas por el SIPA.

Se destaca el retroceso del nivel de empleo en la categoría de los asalariados registrados (-46 mil) y el aumento de los monotributistas (+38 mil), los sociales (+28 mil) y asalariados públicos (+29 mil). Sin embargo, las dinámicas al interior

del sector público también revisten notables disparidades: mientras el sector público nacional verificó una caída de -1.400 puestos de trabajo, el sector provincial y municipal revirtió esta tendencia contribuyendo con un aumento de 21.600 y 10.700 correspondientemente.

- Durante el mes de enero 2017, en materia de empleo registrado, se revierte por completo la tendencia descripta. Si bien habrá que esperar los meses consecutivos, hasta el momento, se observa un desplome en la cantidad de puestos de trabajo del sector público (-50 mil) y un aumento de poco más de 11 mil en el empleo registrado del sector privado.

3.4.1 La reforma laboral, resultado final.

La reforma laboral diluye el pago de horas extras en un *Banco de Horas* que condiciona la jornada legal de 8 horas y la amplía según las necesidades empresarias; reduce las indemnizaciones por despidos, no contemplando para su cálculo horas extras, aguinaldo o bonificaciones; inventa nuevas categorías de trabajadores (pasantías) lo que implica pérdida de derechos; crea un Fondo de Despidos por el cual el trabajador paga su propia indemnización; elimina la responsabilidad solidaria en los casos de empresas subcontratistas; limita a un año el tiempo para iniciar juicios laborales y establece un blanqueo que reduce las contribuciones patronales.

La reforma previsional no ha sido explicitada, aunque se reitera una y otra vez que es necesaria, salvo en cuanto a reemplazar el actual régimen de actualización de jubilaciones, pensiones y planes sociales -movilidad jubilatoria- por un ajuste trimestral por el índice de inflación. Según cálculos previos el Estado reduciría su gasto en no menos de 100 mil millones de pesos anuales.

En líneas generales, la reforma impositiva rebaja impuestos a las empresas y recarga a las personas físicas. Por ejemplo, entre otros, reduce 10 puntos la alícuota sobre las ganancias que se reinviertan; disminuye gradualmente hasta su eliminación el controvertido impuesto al cheque, que puede deducirse de ganancias y elimina el llamado impuesto tecnológico, que protegía la armaduría electrónica -y a sus trabajadores- de Tierra del Fuego a costa de altos precios

para los consumidores al mismo tiempo que impulsa aumentos de impuestos internos sobre productos de consumo.

Se supone que los cambios tributarios tendrán un saldo neutro. No se aumentan ingresos y lo que se logra bajar por rebaja de subsidios a los servicios públicos se los lleva el aumento de intereses de la deuda. Así la única baja del gasto público viene del régimen previsional.

Pero para que todo esto cierre es necesario que las provincias adhieran al Pacto de Responsabilidad Fiscal (mantener el gasto y el empleo en función de la inflación y el crecimiento vegetativo de la población). El gobierno presiona para que bajen o eliminen Ingresos Brutos, que es un impuesto sencillo de cobrar y el principal ingreso de las provincias (en total cerca de 4 puntos del PBI). Los gobernadores temen perder ingresos ante la posibilidad de que la Corte Suprema falle a favor de la provincia de Buenos Aires su reclamo de reponer su participación histórica en el Fondo del Conurbano bonaerense, por lo tanto, se resisten a bajar el impuesto.

Pero el gobierno tiene para presionarlos, si firman el pacto los fondos para el Conurbano no saldrían de las arcas provinciales sino del ahorro del sistema previsional por modificación del método de ajuste. Pero serían los jubilados, pensionados y beneficiarios de subsidios sociales quienes financien la baja impositiva que favorecerá a los capitalistas.

En síntesis, la tríada de reformas busca aumentar la tasa de explotación del trabajo, promover la precarización, redefinir el concepto de trabajo y hace recaer el financiamiento de los cambios impositivos en los sectores más vulnerables de la sociedad.

Es que no es solo una política de ajuste, se trata de toda una reformulación de la relación Estado-mercado, de un aparato estatal cada vez más vinculado y determinado por su asociación con sectores del capital más concentrado. El nombramiento del titular de la Sociedad Rural como nuevo ministro de Agroindustria y de un empresario citrícola como embajador en los EEUU; la puesta en venta de las represas en construcción en el sur y la eliminación de la

obligación de liquidar las divisas de exportación son pruebas más que simbólicas.

En un mundo crecientemente proteccionista, donde la gran mayoría de los gobiernos impone restricciones a la importación de modo de proteger sus industrias, la Argentina se mueve a contramano: se abre tontamente al mundo, retira al Estado de la regulación de la economía y debilita su mercado interno. En el marco de la peor crisis de los últimos noventa años del capitalismo –que es la crisis del Neoliberalismo– el gobierno de Macri adopta extemporánea y anacrónicamente su recetario, que no es capaz de dar otra cosa que malas noticias para las mayorías populares de la Argentina.

CONCLUSIONES

- Las transformaciones neoliberales han generado un modelo que opera con parámetros muy distintos al keynesiano de posguerra. Este esquema basado en la propiedad privada, el mercado y la desregulación económica se generaliza en los países subdesarrollados, convirtiéndose en una nueva forma de dominación del capital a nivel internacional.
- El Neoliberalismo converge con la internacionalización de la economía. La fragmentación mundial de los procesos de fabricación, el desplazamiento de la industria hacia al Oriente consolidan la primacía de las empresas transnacionales. Las grandes firmas utilizan las normas del libre-comercio y los bajos aranceles para desenvolver intercambios entre sus filiales. Estos movimientos apuntalan, además, la globalización financiera y el vertiginoso flujo de capitales entre los distintos países.
- En América Latina el Neoliberalismo comenzó en Chile y se extendió a casi todo el continente durante las dictaduras militares. Es una práctica reaccionaria, un pensamiento conservador y un modelo de acumulación basado en agresiones a los trabajadores, en un marco de mayor internacionalización del capital.
- El modelo neoliberal profundizó los atropellos contra los trabajadores en contextos recesivos que potencian el temor a la miseria. La desigualdad social alcanzó niveles sin precedentes, la pobreza se expandió en las economías centrales y la precarización laboral se masificó a todos los países donde se aplica.
- Argentina aplicó un modelo de desarrollo económico con inclusión social durante doce años que mejoró sensiblemente los principales indicadores socioeconómicos, con resultados en acciones de gobierno aplicados de 2003 hasta 2015; el Estado para cumplir con su rol histórico impulsó un desarrollo incluyente y sostenible basado en la distribución de la riqueza y el sustento económico, político y social de todo el país.
- El cambio político en Argentina, iniciado en diciembre del 2015 con el gobierno de Mauricio Macri, cristaliza un nuevo rumbo hacia el renacer

del Neoliberalismo en la práctica económica de este país, que viene afectando de forma crítica a los trabajadores y sectores populares, desmontando el andamiaje de los derechos laborales, que se manifiesta en el aumento del desempleo y la precarización laboral de manera general.

RECOMENDACIONES

En el estudio de la Economía Política del Capitalismo es necesario profundizar el análisis de la aplicación de las políticas neoliberales para mostrar las verdaderas intenciones que guían a este sistema económico social y de alguna manera destacar las particularidades de estas políticas en América Latina y el resto del mundo, incorporando a la asignatura muchas de las ideas que se desarrollan en la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, J. 2008. *Globalización, Trabajo y Sindicalismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anaya, G. 2005. *Neoliberalismo*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- Anderson, P. 2003. *Neoliberalismo: un balance provisorio*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bayón, M. 2013. *Pensamiento Económico Universal*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- Benito, M. 2000. *La explosión de la pobreza en la Argentina*, en Derechos Humanos en Argentina. Informe Anual 2000: CELS.
- Bessada, B. 1998. *Historia del pensamiento económico*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Blanco, J. 2017. *Tendencias económicas y financieras*. [en línea]. Disponible en: <http://www.tendenciaseconomicas.com> [citado el 28 de mayo de 2018].
- Borón, A. 2003. *América Latina: crisis sin fin o fin de la crisis*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Borón, A. 2004. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Borón, A y Gambina, J. 2002. *Introducción a la globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Bresser, P. et al. 1993. *Reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque socialdemócrata*. Cielo. N° 5.
- Brieger, P. 2002. *De la década perdida a la década del mito neoliberal, en La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Castaño Salas, H. 2008. *Críticas a las teorías Económicas Burguesas*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Castaño, H. 2010. *Neoliberalismo Monetarista. La Hegemonía del Capital*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Castro, Fidel. *Discurso en la clausura del IV Encuentro del Foro de Sao Paulo*: Sao Paulo, 1993.
- CEPAL. 1992. *Informe bienal (12 mayo 1990-15 abril 1992)*. Consejo Económico y Social, Documentos Oficiales, Vol. sup. n. 15.

- CEPAL. 1998. *Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina*. Revista CEPAL. No.65.
- CEPAL. 2000. *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Revista CEPAL. Vol. 3.
- CEPAL. 2016. *Informe para la Argentina*. Revista CEPAL. No. 120.
- CIEPYC. 2010. *Un balance del Gobierno de Néstor Kirchner: Descolgando de la pared deudas históricas*. Entrelíneas de la Política Económica. N° 27.
- Colás, S. 2007. *Tendencias actuales del empleo en América Latina*. Observatorio de la Economía Latinoamericana. [en línea] N° 81. [consulta: 12 de abril de 2018]. Disponible en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/>
- Cristobo, M. 2009. *El neoliberalismo en Argentina y la profundización de la exclusión y la pobreza*. Doctorando del Doctorado en Ciencia Política. Argentina. Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba.
- Falero, A. 2005. *Patrón de poder neoliberal y una alternativa social*. Política y Cultura. No. 24.
- FIEL, 2018. Conferencia anual 2018. [en línea]. Disponible en: <http://www.fiel.org/> [citado el 31 de mayo de 2018].
- Friedman, F. 2012. *Capitalismo y Libertad*. España: Editorial Síntesis.
- Gambina, J. et al. 2002. *Vulnerabilidad externa y dependencia de la economía argentina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Graña, J. y Kennedy, D. 2008. *Empobreciendo a los trabajadores, empobreciendo la acumulación. Producción, distribución y utilización de la riqueza social*. En Lindenboim, J. (comp.). Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Buenos Aires: EUDEBA.
- Grüner, E. 2006. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hayek, F. 2011. *Camino de Servidumbre*. España: Alianza Editorial.
- INDEC. 2017. *Informe para Argentina*. Informes. Vol. 2. No. 110.
- Íñigo, J. 2007. *El fetichismo de la mercancía bajo su forma de teoría de la crisis*. En: III Coloquio internacional de teoría crítica. Buenos Aires.
- Íñigo, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina - Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. 1ª ed. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Íñigo, J. (2008): *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. 1ª ed. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Jaccoud, F., Monteforte, E., Pacifico, L. 2011. *La evolución del empleo en la Argentina desde la crisis del Tequila hasta la actualidad. Cantidad ¿vs? Calidad*. En: Décimo congreso nacional de estudios del trabajo. Buenos Aires.
- Kennedy, D. 2011. *Economía política de la contabilidad social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación*. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Keynes, J. 2003. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Klein, N. 2007. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Kicillof, A y Bianco, C. 2017. *La economía de Macri: neoliberalismo clásico*. [en línea]. Disponible en: www.elobservador.com [citado el 1 de junio de 2018].
- Gajardo, F. 2016. *El neoliberalismo en Chile: Nace, se profundiza y se retira*. España: Estudios Nueva Economía.
- Marconeto, A. 2014. *La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)*. Un análisis desde la Teoría de la Autonomía. Lorenzini, M. Rosario: Argentina.
- Marx, K. 1976. *Glosas marginales al Tratado de Economía Política* de Adolph Wagner. En M. Dobb, G. Pietranera, N. Poulantzas, V. Rieser, & R. Banti, Estudios sobre El Capital. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. 1989. *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Editorial Progreso.
- Marx, K. 2006. *El Capital. El proceso de producción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. 2010. *Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue
- Marx, K y Engels, F. 1948. *El Manifiesto Comunista*. Londres: Editorial NORDICA.
- Montecinos, H. 2016. *El Sistema Económico Neoliberal*. En: Conferencia dictada en el Centro Cultural Pablo Neruda de Villa Alemana: Chile.

- Monteforte, E. 2011. *La dinámica laboral argentina desde 1995 hasta la actualidad, ¿Recuperación sin cambio estructural?* En las IV Jornadas de Economía Crítica. Córdoba.
- Martínez, O. 2005. *Neoliberalismo, ALCA y libre comercio*. La Habana: Ed ICL
- Panorama Laboral 2004, OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2004. Disponible en: www.oit.org.pe [citado el 18 de abril de 2018].
- Petrecolla, A. et. al. 2004. *La Nueva Economía de la integración Americana*. Venezuela: Cirugía.
- Pia, A. 2001. *América Latina: Mundialización y Crisis*. Argentina: Ed. Homo Sapiens.
- Pinazo, G. 2017. *Ruptura macroeconómica y continuidad estructural en la Argentina post convertibilidad*. Un aporte al debate sobre la naturaleza del neoliberalismo. Trabajo y Sociedad, No. 28.
- Rapoport, M. 2002. *Orígenes y actualidad del pensamiento único, en La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rojas, L. et al. 2015. *Neoliberalismo en américa latina. Crisis, tendencias y alternativas*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sader. E y Gentili. P. 2003. *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: UBA.
- Salama, P. 2003. *Las nuevas causas de la pobreza en América Latina*. Ciclos. No. 16.
- Smith, A. 1994. *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*. México: Fondo de Cultura Económica,
- Solivérez, C. 2006. *El fenómeno tecnológico argentino (6ª parte). 1975-2001: tecnologías para el lucro*. Disponible en: <https://www.diariorionegro.com> [citado el 18 de mayo de 2018]
- Stiglitz, J. 2006. *El malestar en la globalización*. Madrid (España): Editorial Taurus.
- Sordo, J. 2011. *Liberalismo, capitalismo y neoliberalismo*. Revista iberoamericana sobre actualidad, cultura, ciencias, ecología y Derechos Humanos. Vol. 1.
- Therborn, G. 2003. *Ciencia, Clase y Sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.

- Valle, H. 2002. *Una evaluación del modelo económico argentino a partir del endeudamiento externo*. En: La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Vargas, G .2010. *Ronald Reagan y su política económica*. Disponible en: www.elnuevodiario.com [citado el 13 de abril de 2018].
- Wallerstein, I. 2005. *La crisis estructural del capitalismo*. México: Editorial Contrahistorias.
- Zepeda, R. 2013. *Neoliberalismo, desempeño económico y mercados laborales en Latinoamérica: un enfoque comparativo.*: Afora
- Zorattini, D. y Espro, M. 2012. *La miseria de las PYMES. Pobreza y desarrollo en la Argentina reciente*. Seminario proyecto interdisciplinario CEPED. Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas. Buenos Aires.

ANEXOS

Anexo 1 Margaret Thatcher.



Fuente: www.lagaceta.com

Anexo 2. Resumen del gobierno de Ronald Reagan.

Durante su período de Gobierno (1981-1989), el presidente de los Estados Unidos de América (EU) Ronald Wilson Reagan, instrumentó una política económica que tuvo como resultado: hacer más rico a los ricos y más pobre a los pobres; generando una inequidad económica al cambiar la política fiscal. Esa política económica, de corte definitivamente neoliberal, descansó fundamentalmente sobre dos pilares: el monetarismo y la privatización.

Los monetaristas tienen la convicción de que la oferta de moneda y la política monetaria, determinan el rumbo de la economía, de modo que la provisión de medios de pago por la banca de emisión es tenida como elemento esencial de la conducción económica del país y especialmente para el control de la inflación.

La privatización elimina toda función económica del Estado y transfiere el comando de la economía a manos privadas, para lo cual se impulsan programas masivos e indiscriminados de privatización de los bienes estatales y las empresas del sector público.

Los monetaristas consideran que el dinero ejerce una acción determinante sobre los precios y establecen una relación automática entre la masa monetaria; es decir, las disponibilidades monetarias y cuasi monetarias que tiene la sociedad y el nivel general de los precios, de modo tal que si aquella se incrementa los precios suben en la misma proporción y viceversa.

Dentro de este marco conceptual, la política económica de Reagan se dirigió a liberar de impuestos a las empresas prósperas y a los contribuyentes más ricos, bajo el supuesto de que eso era bueno para todos. A través de la llamada teoría del goteo, los inspiradores de ella sostenían que: parte de los beneficios de los ricos se filtraba hacia las capas pobres de la población, con lo cual todos quedaban contentos y el país se desarrollaba.

A pesar que la experiencia demostró que: la riqueza no gotea, ni se filtra ni se desborda de las cúpulas económicas aventajadas, sino que se consolida en las alturas, esta teoría sirvió, especialmente, a la derecha latinoamericana para justificar la concentración de la riqueza y el ingreso.

Mediante el logro de un enorme recorte de impuesto durante su primer año de gobierno, Reagan cambió la política fiscal de Estados Unidos de una manera profunda. Sin embargo, generó un gigantesco déficit fiscal que ha reaparecido durante el gobierno del actual presidente Bush Jr. igualmente que triplicó la deuda del gobierno.

Como los ingresos cayeron más rápido que los gastos, la diferencia se convirtió en un mayor déficit, entonces el gobierno de Reagan dio marcha atrás ante la magnitud del déficit en años posteriores, lo que condujo a alzas de impuestos y una mayor prudencia fiscal con Bush padre y Clinton.

Las ideas de su gobierno las podemos sacar del llamado manifiesto económico de Reagan publicado en 1981, que resume su filosofía económica en cinco principios: reducir los impuestos y las regulaciones, equilibrar el gasto fiscal y la inflación; y sobre todo privatizar al máximo; es decir más Mercado y menos Estado que es lo que sigue haciendo el actual gobierno de Baby Bush.

Empero, los consejeros de Reagan olvidaron que el Estado y el Mercado son imprescindibles para la sociedad, y ambos son recíprocamente dependientes y complementarios. Si bien la actividad económica es imposible sin un marco institucional estable, una sociedad con mercados débiles o inexistentes carece de dinamismo económico. Éste no es un argumento normativo o de autoridad, sino empírico; todas las experiencias exitosas de desarrollo han contado con el dinamismo del mercado y el apoyo de las instituciones del Estado.

De hecho, las políticas macroeconómicas y sectoriales necesitan una nueva forma de interacción de los agentes públicos y privados en diversos ámbitos. La participación del Estado en el desarrollo de muchos países es evidente.

En las décadas de los años ochenta y noventa los dos grandes modelos económicos seguidos por los gobiernos neoliberales de América Latina y otras partes de mundo fueron la reaganomics, junto al thatcherismo. Todo el proceso de desmantelamiento del Estado y de sujeción de la economía a las fuerzas del mercado parte de allí.

Anexo 3. Tendencias generales del empleo en América Latina.

1. El empleo asalariado creció más rápidamente en las microempresas que en el resto del sector privado, siendo este subsegmento, generalmente el más dinámico en la generación del empleo.
2. El número de trabajadores por cuenta propia del sector informal se expandió con tasas muy altas que el empleo urbano en su conjunto. El empleo en el sector informal contribuyó la mayor parte del empleo adicional.
3. Se mantiene la tendencia a largo plazo de una reducción del sector primario y de una expansión del sector terciario en el empleo.
4. El empleo manufacturero se expandió levemente a una tasa de 1.1%.
5. El empleo agropecuario está descendiendo, en términos absolutos en una serie de países y aparentemente también a nivel regional.
6. A nivel regional, la participación del sector público en el empleo, en contraste con las décadas previas, dejó de crecer.
7. La expansión del empleo se concentró en los grupos de alto nivel de calificación, sobre todo en el grupo de los profesionales y técnicos y en menor grado los administradores y los gerentes.
8. En muchos países ha habido un empeoramiento de la estructura ocupacional en los años 90.
9. El aumento del desempleo se produjo mayormente en los países de América del Sur.
10. El 50% de la mano de obra empleada no tiene estudios o solo los tiene primarios, el 37% tiene estudios secundarios y el 13% terciarios.
11. A principios de la década de los 90 el 17% de los salarios era de pobreza.
12. Los datos indican que en todos los países de América Latina se incrementó la desigualdad de la renta y además se abren las desigualdades salariales.
13. En los años 90 se aceleró la tendencia a largo plazo de la caída del empleo en la agricultura y su incremento en los servicios.

14. Los países que crecieron más vigorosamente tuvieron mejores resultados en materia de empleo y salarios.
15. En los países centroamericanos el desempleo tendió a disminuir o se mantuvo en niveles relativamente moderados.
16. Durante la década, más de 10 millones de personas ingresaron en las filas de los desocupados, la que en 1999 alcanzó el 8.6% de la fuerza de trabajo a nivel nacional (poco más de 18 millones de personas), en contraste con el 4.6% de 1990. Este fenómeno afectó particularmente a la población urbana, al punto de que entre 1990 y 1999 la tasa de desempleo en esas zonas se elevó de 5.5% a 10.8% en la región.

Fuente: Revista académica de economía con el Número Internacional.
Normalizado de Publicaciones Seriadas ISSN 1696-8352

Anexo 4. Rechazo de los trabajadores al tarifazo.



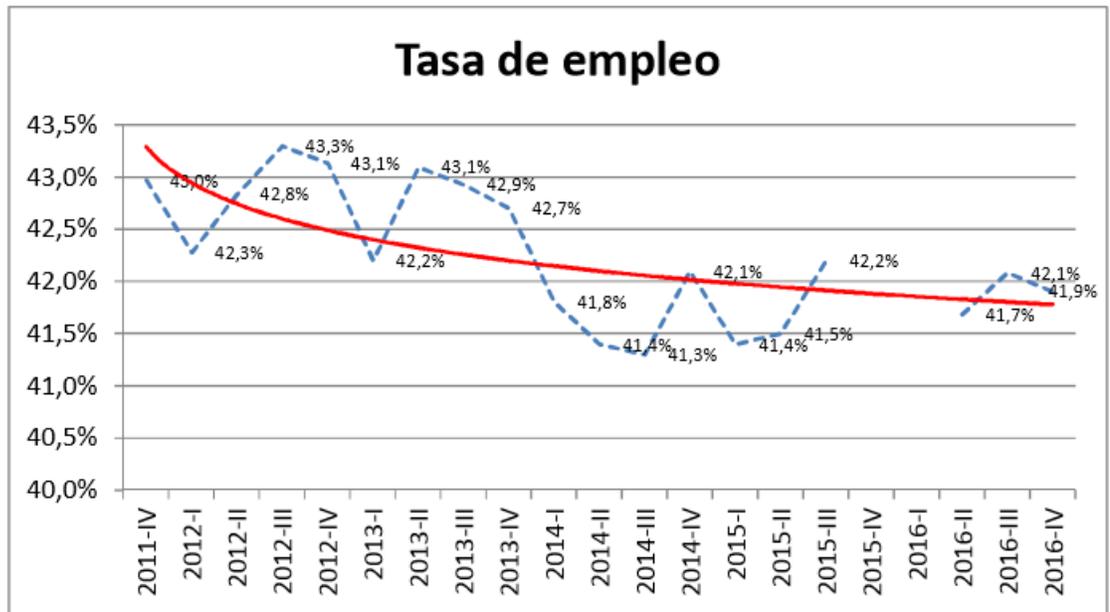
Fuente: Hispan TV

Anexo 5. La variación de los segundos semestres de cada año de los deciles 1 y 10 a partir de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC según escala de ingreso individual desde 2005 a 2016



Fuente: INDEC 2017

Anexo 6. La trayectoria general del empleo.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH – INDEC.

Anexo 7

Cuadro: Evolución de las tasas básicas del mercado laboral. 2015 – 2016.

	4º Tri 2016		3º Tri 2016		Variación de tasas		Variación poblacional	
	Tasas	Población*	Tasas	Población		%	Cantidad	
Actividad	45,3%	18.293.364	46,0%	18.514.658	-1,5%	-1,2%	-221.294	
Empleo	41,9%	16.909.225	42,1%	16.937.090	-0,4%	-0,2%	-27.865	
Desocupación	7,6%	1.382.664	8,5%	1.577.568	-10,8%	-12,4%	-194.904	
Subocupación	10,3%	1.885.853	10,1%	1.875.668	1,7%	0,5%	10.185	
Subutilización laboral	17,9%	3.268.517	18,7%	3.453.236	-4,0%	-5,3%	-184.719	

Fuente: Elaboración propia en base a EPH – INDEC.

Cuadro: Evolución del empleo registrado.

	Trabajadores registrados	Estimación de tasa de empleo SIPA**
dic-15	12.018.956	30,1%
ene-16*	11.960.091	29,9%
feb-16*	11.961.281	29,9%
mar-16*	11.959.552	29,9%
abr-16*	11.932.769	29,8%
may-16*	11.926.793	29,7%
jun-16*	11.956.067	29,8%
jul-16*	11.946.721	29,7%
ago-16*	11.969.849	29,8%
sep-16*	11.987.986	29,8%
oct-16*	12.035.766	29,9%
nov-16*	12.074.862	30,0%
dic-16*	12.090.763	30,0%
ene-17*	12.047.084	29,8%
Dic 16 - Dic 15	71.807	-0,5%
Durante enero	- 43.679	-0,5%

* Los datos tienen carácter provisorio

**La estimación de la tasa de empleo registrado es una elaboración propia con el fin de generar un indicador comparable con las tasas del mercado laboral de la EPH. La utilidad de la misma radica en la posibilidad de medir vis a vis el crecimiento del empleo respecto al crecimiento demográfico (aumento de la población urbana).



Anexo 8

Cuadro: Evolución del índice de precarización laboral. 2015 – 2016.

	II trimestre 2015		II trimestre 2016		2015-2016
	Cantidad	%	Cantidad	%	
Fuerza total laboral	17.022.163	100,00%	17.817.759	100,00%	795.596
Fuerza laboral precarizada	7.939.995	46,65%	9.105.198	51,10%	1.165.203
Por ausencia de contratación laboral o modalidad precaria	5.689.979	33,43%	6.268.733	35,18%	578.754
Desocupados	1.165.607	6,85%	1.719.246	9,65%	553.639
Asalariados No registrados	4.151.709	24,39%	4.203.251	23,59%	51.542
Trabajadores familiares	94.696	0,56%	105.738	0,59%	11.041
Asalariados Registrados con tiempo de finalización en su contrato	277.966	1,63%	240.499	1,35%	-37.468
Por precariedad en los ingresos (ganan por debajo del salario mínimo por hora)	2.250.016	13,22%	2.836.465	15,92%	586.449
Cuenta Propia	1.476.154	8,67%	1.803.714	10,12%	327.560
Asalariados Registrados (Permanentes)	773.862	4,55%	1.032.750	5,80%	258.888

Fuente: Elaboración propia en base a EPH – INDEC.

Cuadro: Evolución del empleo registrado según categorías. 2015 – 2016.

Período	Asalariados Privados	Asalariados públicos	Asalariados de casas particulares	Independientes Autónomos	Independientes Monotributo	Independientes Monotributo Social	Total
dic-15	6.246.526	3.124.699	442.710	405.766	1.446.308	352.947	12.018.956
dic-16*	6.200.370	3.153.568	456.266	415.265	1.484.588	380.706	12.090.763
Var %	-0,7%	0,9%	3,1%	2,3%	2,6%	7,9%	0,6%
Var Nom.	-46.156	28.869	13.556	9.499	38.280	27.759	71.807

Fuente: Elaboración propia en base SIPA.

Cuadro: Evolución del empleo registrado según categorías. Enero 2017.

Período	Asalariados Privados	Asalariados públicos	Asalariados de casas particulares	Independientes Autónomos	Independientes Monotributo	Independientes Monotributo Social	Total
dic-16*	6.200.370	3.153.568	456.266	415.265	1.484.588	380.706	12.090.763
ene-17*	6.211.853	3.102.926	455.160	407.680	1.490.444	379.021	12.047.084
Var %	0,2%	-1,6%	-0,2%	-1,8%	0,4%	-0,4%	-0,4%
Var Nom.	11.483	-50.642	-1.106	-7.585	5.856	-1.685	-43.679

Fuente: Elaboración propia en base SIPA.

Cuadro: Evolución de los ocupados según categoría ocupacional. 2015 – 2016.

	II Trim 2015	II Trim 2016	2015- 2015 (II)
Patrones	613.548	633.513	19.965
Cuenta Propia	3.187.276	3.403.517	216.241
Asalariados Registrados	8.418.549	8.393.116	-25.434
Asalariados No Registrados	4.151.709	4.203.251	51.542
Asalariados Totales	12.574.583	12.596.367	21.784
Trabajadores Familiares	94.696	105.738	11.041
Total Ocupados	16.470.104	16.739.135	269.031

Fuente: Elaboración propia en base a EPH – INDEC.

Cuadro: Evolución del empleo del sector público. 2015 – 2016.

Mes	Total	Nacional	Provincial	Municipal
dic-14	3.320.319	705.909	2.193.247	421.163
dic-15	3.459.183	742.113	2.275.888	441.182
dic-16	3.490.056	740.677	2.297.491	451.888
Variación dic-16 / dic-15				
Relativa	0,9%	-0,2%	0,9%	2,4%
Absoluta	30.873	-1.436	21.603	10.706
Variación dic-15 / dic-14				
Relativa	4,2%	5,1%	3,8%	4,8%
Absoluta	138.864	36.204	82.641	20.019

Fuente: SIPA – Ministerio de Trabajo.